

# EN EL NOMBRE DE LAS MUJERES. El auge del feminacionalismo

Sara R. Farris, *In the name of women*, Durham, Duke University Press, 2017.

*Adelanto editorial de la edición en castellano, de publicación en 2021, cortesía de la editorial Traficantes de Sueños. Traducción de Elena Fernández-Renau Chozas.*

## Capítulo 5. La economía política del feminacionalismo

Todos los centros industriales y comerciales en Inglaterra tienen ahora una clase trabajadora dividida en dos campos enemigos, los proletarios ingleses y los proletarios irlandeses. El trabajador inglés medio odia al trabajador irlandés por ser un competidor que devalúa el nivel de vida. Siente que el trabajador irlandés es un miembro de la nación dominante y, por lo tanto, se convierte en la herramienta de sus aristócratas y capitalistas contra Irlanda, y fortalece así el dominio de aquellos sobre él mismo. Esconde prejuicios religiosos, sociales y nacionales contra él [trabajador irlandés]. Su actitud hacia él se parece a la de los «blancos pobres» a los «negros» en los antiguos estados esclavistas de la Unión Americana. El irlandés le paga con la misma moneda. Ve en el trabajador inglés tanto un cómplice como al estúpido instrumento del dominio inglés en Irlanda. Este antagonismo se mantiene artificialmente despierto y se ve acentuado por la prensa, el púlpito, las revistas cómicas, es decir, por todos los medios a disposición de la clase dominante. Este antagonismo es el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa, a pesar de su organización. Es el secreto con el que la clase capitalista mantiene su poder. Y esta última es plenamente consciente de ello.

—KARL MARX, «Carta a Sigfrid Meyer y Karl Vogt», 475

En la introducción de *Global Woman: Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy* (2003), Barbara Ehrenreich y Russell Arlie Hochschild describen el rol del primer mundo como el del «hombre anticuado en la familia: mimado, con derechos, incapaz de cocinar, limpiar o encontrar sus calcetines». Por otro lado, continúan, «los países pobres asumen un rol como el de las mujeres tradicionales en la familia: pacientes, cuidadosas y abnegadas».<sup>1</sup> Esta descripción de la relación entre el Norte global y el Sur global en términos de la división sexual del trabajo dentro del hogar no debería entenderse como una simple metáfora de las relaciones de poder y del desarrollo desigual engendrado por la globalización neoliberal.

En cambio, debería tomarse literalmente: los países pobres son cada vez más quienes proporcionan las niñeras, las limpiadoras y las trabajadoras sexuales para los países ricos.

En particular, a partir de los años noventa en adelante, Europa Occidental se ha convertido en uno de los continentes, junto con América Latina y Oceanía, que ha registrado uno de los mayores aumentos de la presencia de mujeres en los flujos migratorios de entrada.<sup>2</sup> Según Eurostat, en 2010 las mujeres «nacidas en el extranjero» entre los inmigrantes superaron a los hombres en Irlanda, Grecia, Francia, Italia y Dinamarca, mientras que en el resto de países se acercan a la mitad.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Ehrenreich y Hochschild, *Global Woman*, 11–12.

<sup>2</sup> Naciones Unidas, *State of World Populations*, figura 5.

<sup>3</sup> Eurostat usa el término «nacido en el extranjero» para referirse a ciudadanos cuyo país de origen es diferente a aquel en el que se realiza la encuesta. En este caso, mi análisis de la Encuesta de Población Activa emplea el término «ciudadanos nacidos en el extranjero» para referirme a aquellos nacidos fuera de la zona de la UE de los 15 (o de Europa Occidental). A lo largo de este capítulo, «migrante no occidental», «migrante» y «nacido en el extranjero» se usan como sinónimos. La información sobre el país de nacimiento del migrante que responde a la Encuesta sobre Población Activa es de hecho más relevante para cuestiones de migración que saber su nacionalidad: primero, porque la nacionalidad puede cambiar con el tiempo; segundo, porque los niños de los migrantes nacidos en el país de destino pueden ser ciudadanos extranjeros, en concreto en países en los que las leyes de ciudadanía se basan en principios de *jus sanguinis*; y tercero, porque es más probable que los migrantes respondan de forma fiable a preguntas sobre el país de nacimiento que sobre la nacionalidad (Cangiano, «Immigration Policy and Migrant Labour Market Outcomes in the European Union»).

En términos sociológicos, el crecimiento de la migración femenina a Europa Occidental, que comenzó a mediados de los setenta, representa la consecuencia no deseada del sistema de trabajadores visitantes establecido en el norte de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Mientras que las políticas para detener nuevos flujos migratorios de entrada y los programas de retorno para los migrantes residentes después de la recesión de 1973 tenían el objetivo de reducir el número de trabajadores migrantes y de usarlos como «válvulas de seguridad» para reducir el desempleo entre los trabajadores nativos, cierto número de migrantes decidió establecerse y traer a sus cónyuges y familias con ellos.<sup>4</sup> Además, la dificultad de obtener permisos de trabajo en los países de destino del norte de Europa redirigió los flujos de trabajo hacia los países del sur, que hasta entonces se habían dedicado a enviar olas de emigrantes y todavía no habían desarrollado políticas claras de inmigración.<sup>5</sup> Modifiquemos un poco un dicho muy conocido entre sociólogos italianos sobre la migración: «Los Estados del norte de Europa solo querían manos, en su lugar llegaron seres humanos (y sus mujeres y sus hijos)». Aunque las mujeres siempre habían estado presentes en los flujos migratorios (e incluso de forma predominante, según el país de origen, como en el caso de Filipinas, y según el tipo de movimiento, como en las migraciones de corta distancia), a partir de mediados de los setenta el número de mujeres que recorría largas distancias aumentó drásticamente.<sup>6</sup> Tras una cierta ceguera inicial sobre el género durante los años setenta y ochenta, se ha desarrollado creciente literatura al respecto de la presencia de las mujeres en la migración internacional hacia Europa Occidental y de la pluralidad de sus patrones y movimientos migratorios (véase el capítulo 1).<sup>7</sup> La reagrupación familiar sigue siendo la motivación «oficial» tras una parte significativa de la migración femenina al continente, lo que no impide que las mujeres que han entrado como cónyuges o familiares participen en el mercado laboral, a menudo en la economía sumergida.<sup>8</sup> A pesar de las crecientes cifras de mujeres migrantes no occidentales y de la variedad y riqueza de sus patrones migratorios, sus oportunidades laborales están en realidad muy reducidas a ciertas ocupaciones. Como se ha apuntado anteriormente, la mayoría de quienes participan activamente en el mercado de trabajo de Europa Occidental acceden al empleo en una única rama de la economía, a saber, el sector de la reproducción social (limpieza, cuidado doméstico y trabajo de atención sanitaria).<sup>9</sup> Como señalan cierto número de estudiosos, la demanda de trabajo en este sector ha crecido tanto en los últimos veinte años que ahora se considera la razón principal de la feminización de la migración internacional.<sup>10</sup>

En el capítulo 4 mostraba cómo las políticas feminacionalistas de integración retratan a las mujeres no occidentales (y a las musulmanas en particular) como individuos que necesitan independencia y emancipación económica, y sin embargo las impulsan a trabajar en mercados de trabajo mal pagados (o no remunerados) y muy feminizados, como son el trabajo doméstico y de cuidados. Deberíamos preguntarnos, entonces, si hay una posible conexión entre la segregación de las mujeres migrantes no occidentales y musulmanas en el sector de la reproducción social y la formación

---

4 Castles, «Guest-Worker in Western Europe»; Castles y Vezzoli, «Global Economic Crisis and Migration».

5 Kofman et al., «Gender and International Migration in Europe».

6 Kofman et al., *Gender and International Migration in Europe*; Boyd y Grieco, *Women and Migration*; Sinke, «Gender and Migration»; Schiff et al., *International Migration of Women*; Donato et al., «Variations in the Gender Composition of Immigrant Populations».

7 Morokvasic, «Birds of Passage Are Also Women...»; Phizacklea, *One Way Ticket*; Simon y Brettell, *International Migration*; Parreñas, *Servants of Globalization*; Kofman et al., *Gender and International Migration in Europe*; George, *When Women Come First*; Oishi, *Women in Motion*.

8 Eurostat, *Migrants in Europe*, figura 1.8. Véase también Bridget Anderson, *Doing the Dirty Work*; Parreñas, *Servants of Globalization*; Ehrenreich y Hochschild, *Global Woman*; Cox, *Servant Problem*; Lutz, «When Home Becomes a Work Place»; y Lutz, *New Maids*.

9 Se debe apuntar que el otro sector en el que las mujeres migrantes están sobrerrepresentadas es la industria del sexo. Véase en particular Bernstein, *Temporarily Yours*; Andrijasevic, *Migration, Agency and Citizenship in Sex Trafficking*.

10 Parreñas, *Servants of Globalization*; Tyner, *Made in the Philippines*; Oishi, *Women in Motion*; Schiff et al., *International Migration of Women*; Rubin et al., *Migrant Women in the European Labour Force*; Organización Internacional del Trabajo, *Domestic Workers across the World*.

ideológica del feminacionalismo. ¿Por qué los feminacionalistas declaran la solidaridad con estas mujeres como supuestamente sujetos «oprimidos» mientras que ocultan el hecho de que a un gran número de ellas se les exige trabajar, o están ya explotadas, en la economía de los cuidados y la limpieza? Como he argumentado a lo largo de este libro, los discursos oficiales y las políticas públicas que afectan a la integración de los inmigrantes están muy sesgados por el género. En consecuencia, son los hombres y no tanto las mujeres quienes suponen un problema para el proceso de integración.<sup>11</sup> Considerados los creadores y guardianes por excelencia de lo que los europeos occidentales consideran los códigos culturales retrógrados y misóginos, los hombres migrantes no occidentales y musulmanes son acusados de representar el verdadero obstáculo para la «integración social y cultural», y por lo tanto representan una amenaza para Europa Occidental en su conjunto. Incluso cuando se trata de la mujer musulmana que usa el velo, por ejemplo, son ellos quienes parecen estar detrás del peligro cultural cuando ella se niega a quitarse el hiyab o el burka y por lo tanto a adaptarse a las normas culturales seculares, se la representa como si no lo hiciera de acuerdo con una decisión personal (ya que este relato niega la capacidad de acción de la mujer musulmana) sino porque está oprimida por el hombre.<sup>12</sup> Sin embargo, como he argumentado en el capítulo 4 en particular, deberíamos apuntar que los hombres y mujeres migrantes no occidentales y musulmanes se suelen percibir y retratar de formas distintas según su nivel de integración económica. Por lo tanto, los eslóganes nacionalistas de la derecha que hacen un llamamiento a «trabajos para los nacionales» (fundamentales para el éxito electoral de estos partidos) deberían entenderse como «trabajos para los *hombres* “nacionales”». Mientras que la «sexualización del racismo», es decir, el señalamiento de mujeres y hombres migrantes según estereotipos racializados de género, ha sido ampliamente analizada tanto en términos de la «culturalización» de los tropos xenófobos de diferencias supuestamente insalvables entre las culturas (o civilizaciones) occidental y no occidental, como en términos del legado colonial profundamente arraigado en las representaciones estereotipadas del imaginario occidental europeo de las mujeres migrantes no occidentales y musulmanas; la lógica político-económica subyacente al feminacionalismo se ha pasado por alto notablemente. Sin embargo, una mirada más cercana a las diferencias entre hombres y mujeres migrantes no occidentales y musulmanes en el terreno *económico* europeo occidental nos permite arrojar más luz sobre ciertas cuestiones igualmente fundamentales sobre el doble rasero (de género) que aplican los gobiernos europeos occidentales nacionalistas y neoliberales a la población migrante.

Con ese objetivo, este capítulo está organizado de la siguiente manera: primero, analizo el papel específico de trabajadores migrantes no occidentales en las economías europeas occidentales contemporáneas a partir de las reflexiones teóricas que proporciona el concepto de «ejército industrial de reserva». Desarrollado en particular por Karl Marx en el primer tomo de *El capital*, y posteriormente analizado por sociólogos sobre economía y migración a partir de la década de los setenta, el planteamiento de la mano de obra migrante como un «ejército de reserva» es muy útil para descifrar tanto la categoría económica como política de este tipo de trabajo particular en su configuración actual. Segundo, me concentro en el análisis de la mano de obra de la mujer no occidental y migrante, que está sobrerrepresentada en el sector doméstico y de cuidados, para preguntarme si sus especificidades en las economías occidentales europeas nos dicen algo de la categoría especial de la que disfrutaban las mujeres migrantes no occidentales en las campañas antinmigración en su calidad de «sujetos salvables» que merecen defensa e incluso «salvación». Por último, como demostraré la discusión, planteo cómo el doble rasero que se aplica a las mujeres migrantes no occidentales y musulmanas en el imaginario colectivo como una sección de la población migrante que necesita atención especial e incluso «rescate» no se puede comprender solamente a través de las lentes que ofrece el análisis centrado fundamentalmente en la

---

11 Este tratamiento distinto de migrantes masculinos y femeninos en los medios europeos se ha señalado en varios estudios. Por ejemplo, para Francia, véase Deltombe y Rigouste, «L'ennemi intérieur»; para Italia, véase Bonfiglioli, «Intersections of Racism and Sexism in Contemporary Italy»; y para Países Bajos, véase De Ridder, *De witte Media*.

12 Fekete, «Enlightened Fundamentalism?», 18.

culturalización del racismo, en las agendas seculares de los estados neoliberales y en la herencia colonial de la sexualización del racismo. Aunque son aspectos cruciales, esta visión debe completarse con una comprensión específica del papel económico de las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales dentro del contexto de las reformas neoliberales en los regímenes de bienestar en la dirección de la llamada mercantilización de los cuidados, la feminización y racialización de ámbitos de trabajo específicos, la gestión de la migración por parte de los Estados europeos y la actual reconfiguración de los roles de género. Todos estos factores contribuyen, propongo, a configurar la mano de obra empleada en el sector reproductivo como «regular» en lugar de como «ejército industrial de reserva».

## **Migrantes como ejército industrial de reserva**

Los trabajadores migrantes en economías occidentales representan el papel de la famosa denominación de Marx, aunque no solo él la utilizara, «ejército industrial de reserva», a saber «una masa de material humano siempre dispuesta a ser explotada».<sup>13</sup> En el análisis de Marx, (a) el aumento de la magnitud del capital social, es decir, el conjunto de capitales individuales; (b) el aumento de la escala de producción; y (c) el incremento de la productividad de un número creciente de trabajadores provocado por la acumulación de capital crean una situación en la que «la mayor atracción de trabajadores por el capital se ve acompañada por su mayor rechazo».<sup>14</sup> Para Marx, estos tres procesos interrelacionados, definen las condiciones según las cuales la población trabajadora da lugar, «junto con la acumulación de capital que ella misma produce, [también a] los medios por los que ella misma se vuelve relativamente superflua, se convierte en un relativo excedente de población; y esto siempre sucede de forma creciente».<sup>15</sup> Marx describe esto como una ley de la población, que es particular del modelo de producción capitalista igual que otros modelos tienen sus leyes de población correspondientes. La paradoja de la creación del excedente de población trabajadora bajo el modelo de producción capitalista es que mientras que es «un producto necesario de acumulación», este excedente de población también es la llave de dicha acumulación; es decir, es lo que «forma un ejército industrial de reserva desechable que pertenece al capital tan absolutamente como si este lo hubiera criado a su costa».<sup>16</sup>

El debate sobre la creación del ejército industrial de reserva está estrictamente relacionado con el análisis de Marx sobre la composición orgánica del capital y la tendencia de la acumulación capitalista de promover el aumento «de su constituyente constante, al precio del variable».<sup>17</sup> En otras palabras, la creación de una piscina de desempleados e infraempleados (o lo que Marx denomina los tres tipos de ejército industrial de reserva: el fluctuante, el latente y el estancado) se debe a la necesidad del capital de aumentar la masa y el valor de los medios de producción (es decir, las máquinas), al precio de reducir la masa y el valor de la mano de obra viva (es decir, salarios y trabajadores). Así, un elemento crucial en la reducción de los salarios y de los trabajadores, o del capital variable, es el desarrollo técnico y la mecanización, que junto con otros factores conlleva la expulsión de cierto número de trabajadores del proceso de producción y por lo

---

<sup>13</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 626. Como argumenta Michael Denning, es un concepto «que suele tomarse como distintivamente marxista ya que aparece en el debate de *El capital* sobre el relativo excedente de población. Sin embargo, Marx simplemente adoptó la retórica del movimiento obrero británico. Los radicales, en concreto los cartistas y los asociacionistas fourieristas, imaginaban a los nuevos trabajadores de las fábricas como grandes ejércitos industriales, y este tropo común llevó al líder de los cartistas, Bronterre O'Brien, a escribir sobre el ejército industrial de reserva en el *Northern Star* en 1839. El joven Engels tomó esta imagen en *La situación de la clase obrera en Inglaterra* en 1844 y Marx haría referencia a la metáfora ocasionalmente, distinguiendo entre los ejércitos activo y de reserva de la clase trabajadora. A finales del siglo XIX formaba parte de la comprensión común del desempleo: en 1911, incluso la Oficina de Estadística del Trabajo de Massachusetts concluía que “por muy prósperas que sean las condiciones, siempre habrá un ‘ejército de reserva’ de desempleados” (Denning, «Wageless Life», 84).

<sup>14</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 625.

<sup>15</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 625.

<sup>16</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 626.

<sup>17</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 623.

tanto la creación de un excedente de trabajadores que dejan de necesitarse. A pesar de ello, Marx vio un límite ineludible a la mecanización, ya que la fuerza de trabajo es la fuente principal de plusvalía y, por lo tanto, ese componente del proceso de trabajo no se puede reemplazar íntegramente por máquinas. Esta es una de las razones por las que, para garantizar y aumentar la acumulación de capital, la historia del capitalismo ha conocido el desarrollo de ciertas estrategias, todas destinadas a reducir la masa y el valor del capital variable, pero también a limitar los obstáculos de la mecanización total. Algunas de estas estrategias han sido (a) la reubicación de la producción en lugares con mano de trabajo barata, en lugar de afrontar costosas inversiones en innovaciones tecnológicas para mantener los lugares de producción en zonas con una fuerza de trabajo «cara» y (b) recurrir a la oferta de mano de obra barata que normalmente proporcionan los trabajadores migrantes, en particular en el caso de sectores productivos no deslocalizables (como la construcción y la industria de servicios, por ejemplo), lo que por lo tanto da lugar a formas de competencia entre los trabajadores «nativos» y «no nativos» por los puestos de trabajo disponibles. Por este conjunto de razones, como testifica el pasaje al inicio de este capítulo, ya en tiempos de Marx los migrantes ocupaban un lugar especial en la reproducción capitalista del excedente de población trabajadora, una situación que permitió que el capitalismo mantuviera la disciplina salarial y que inhibió la solidaridad de la clase trabajadora mediante la aplicación de la lógica del «divide y vencerás». En la Europa Occidental del siglo XIX y de principios del XX, solían ser los trabajadores rurales quienes se veían forzados a trasladarse a las ciudades o a las regiones o naciones vecinas debido al despojo de la tierra y al proceso de industrialización, así como a las políticas estatales dirigidas a proporcionar fuerza de trabajo para las crecientes industrias urbanas manufactureras.<sup>18</sup> Desde mediados del siglo XX en adelante, el traslado de trabajadores migrantes a Europa Occidental, especialmente al norte de Europa, estaba fundamentalmente compuesto por sujetos del sur de Europa o no europeos (en su mayoría hombres) que buscaban encontrar trabajo en las ciudades más ricas, que solían coincidir con las metrópolis que habían dominado y empobrecido sus países de origen durante el colonialismo.

A pesar de su poder analítico, el concepto de ejército industrial de reserva no siempre ha conocido gran fortuna. En los años sesenta en concreto, la hegemonía reinante en la sociología de la migración del enfoque de elecciones racionales que explicaban los movimientos migratorios como el resultado de decisiones individuales ayudó a marginar y desacreditar el concepto marxista clásico dentro de la corriente predominante. Fue solo a partir de los setenta y los ochenta cuando una nueva generación de académicos volvió a utilizar la noción de ejército industrial de reserva para describir a los migrantes como una división específica de la fuerza de trabajo.<sup>19</sup> A través de esta noción, intentaron comprender el trabajo migrante y el crecimiento de las migraciones internacionales dentro de un marco más amplio de desarrollo desigual, de expansión capitalista en sociedades preindustriales, y de la erosión de las economías rurales, así como de acuerdos entre Estados. De esta forma, intentaron resaltar los elementos de sobredeterminación y multidireccionalidad implícitos en tales fenómenos. En su innovador trabajo de 1973 *Los trabajadores inmigrantes y la estructura de clases en la Europa Occidental* Stephen Castles y Gudula Kosack definían «las masas desempleadas de las áreas menos desarrolladas... [como] un nuevo tipo de ejército industrial de reserva, uno externo formado por *hombres* desesperados y empobrecidos que pueden ser llamados o enviados tan lejos como dicten los intereses de su empleador».<sup>20</sup> Entre los años cincuenta y finales de los sesenta, el empleo de migrantes de las zonas más pobres de Europa Occidental permitió a las industrias mantener bajos salarios en los principales sectores impulsores de la economía (en su mayoría la fabricación y la construcción), lo que contribuyó a grandes tasas de beneficios y apoyó el crecimiento del PIB. Al someter a los migrantes a trabajar más horas, a una mayor intensidad de

---

18 Burawoy, «Functions and Reproduction of Migrant Labor»; Brox, *Political Economy of Rural Development*.

19 Castles y Kosack, *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*; Castells, «Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism»; Phizaklea y Miles, *Labour and Racism*; Moulier-Boutang et al., *Economie politique des migrations clandestines de main-d'oeuvre*; Brox, *Political Economy of Rural Development*.

20 Castles y Kosack, *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*, 377 (cursiva de la autora).

trabajo, a condiciones de trabajo menos seguras y a una mayor incertidumbre laboral, los empleadores se ahorraban el coste de la organización del trabajo y de la reproducción social.<sup>21</sup> El ahorro en la reproducción social era posible también gracias a la contratación de jóvenes migrantes más productivos (es decir, más sanos), lo que permitía a las empresas ahorrarse «el coste de “criar” al trabajador y el de mantenimiento después de que terminara su vida laboral».<sup>22</sup> Además, como a menudo estos trabajadores no estaban casados o incluso vivían con sus familias en condiciones significativamente peores que las unidades familiares estándar de no migrantes, los empleadores no debían hacerse cargo de los costes reproductivos del empleado ni de los de sus familias. La «disponibilidad» del ejército industrial de reserva migrante se hizo especialmente evidente tras la crisis de 1973. Esta fue la primera crisis internacional del capitalismo en Europa Occidental que coincidió con la presencia masiva de migrantes internacionales de fuera de Europa. Entre 1973 y 1974, se restringió la entrada de trabajadores extranjeros, la tasa de desempleo entre trabajadores migrantes creció dramáticamente, y se establecieron rutas de regreso para animar a los migrantes residentes a volver a sus países de emisión.<sup>23</sup> Además, el creciente clima de xenofobia, exasperado por el creciente desempleo durante la crisis, contribuyó a que se les identificara como «competidores» de la mano de obra nativa, lo que por lo tanto amenazaba cualquier forma de solidaridad de clase y de sindicación.<sup>24</sup> Desde la crisis de 1973 en particular, la asociación entre las crisis económicas, las crecientes tasas de paro entre trabajadores migrantes, y las restricciones de entrada y de acceso a los derechos se ha convertido en un lugar común en la literatura académica.<sup>25</sup> Aunque enfoques más recientes siguen utilizando el término de «ejército de reserva» para describir la condición de los trabajadores migrantes, suelen reinterpretarlo, en particular en el intento de abordar la creciente complejidad del trabajo migrante y de los flujos migratorios internacionales en el siglo XXI. En consecuencia, podemos identificar tres tendencias principales en la literatura especializada, que buscan problematizar o reformular el concepto de ejército industrial de reserva en las nuevas condiciones de la coyuntura posfordista neoliberal.

Por un lado, varios académicos sobre inmigración han cuestionado la teoría del ejército industrial de reserva en términos del énfasis que hace en el antagonismo entre trabajadores y salarios, provocado por la constante tendencia del capital a reducirlos. Por lo tanto, la mano de obra migrante en las sociedades de Europa Occidental en particular se ha analizado en términos de si representa el papel de «competidora» o de «complemento» de la mano de obra nativa.<sup>26</sup> Como han demostrado numerosos estudios por toda Europa, los migrantes encuentran sus empleos especialmente en el sector informal, desempeñando aquellos puestos (los trabajos que se consideran sucios, peligrosos y exigentes) que los trabajadores «nacionales» suelen rechazar, debido en gran parte a los salarios extremadamente bajos y a las duras condiciones de trabajo.<sup>27</sup> Este enfoque destaca el hecho de que efectivamente los trabajadores migrantes *no* suelen competir con los trabajadores nativos por los mismos puestos: en su lugar, encuentran sus empleos en aquellos sectores que estos últimos han «abandonado». A la luz de lo cual, se ha cuestionado si el trabajo migrante aún debería describirse como un ejército de reserva, una etiqueta que señala un papel (el de «competidor») que los trabajadores migrantes no representan. Mientras que esta perspectiva ha tenido el efecto saludable

---

21 Castells, «Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism», 46.

22 Castells, «Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism», 47.

23 Entre 1973 y 1974, la mayoría de países europeos que habían establecido sistemas de trabajadores invitados durante el periodo de reconstrucción tras la Segunda Guerra Mundial respondieron a la recesión con medidas para detener la entrada de trabajadores y, en algunos casos, también de sus dependientes. La República Federal de Alemania prohibió la entrada de trabajadores de fuera de la Comunidad Económica Europea (CEE) en noviembre de 1973. En Francia, el gobierno de Giscard d'Estaing anunció la prohibición del trabajo migrante en julio de 1974. En Países Bajos, Bélgica y Suiza el reclutamiento de trabajadores extranjeros de países fuera de la CEE se detuvo en 1974 (véase Castles, «Guest-Worker in Western Europe»).

24 Castells, «Immigrant Workers and Class Struggles in Advanced Capitalism»; Castles, «Guest-Worker in Western Europe».

25 Koser, «Impact of the Global Financial Crisis on International Migration»; Tilly, «Impact of the Economic Crisis on International Migration».

26 Reyneri y Baganha, «Migration and the Labor Market in Southern Europe»; Harris, *New Untouchables*.

27 Somerville y Sumption, «Immigration and the Labor Market».

de neutralizar, o al menos de problematizar, la acusación más apremiante (y falsa) desde el punto de vista político contra los trabajadores migrantes de «robar puestos de trabajo», se puede decir también que ha contribuido a reducir la categoría del ejército de reserva a la de competidores por puestos de trabajo. Un posible efecto político de la creación de un ejército de reserva (a saber, su forzoso antagonismo con los empleados nativos) se ha tratado, por lo tanto, como causa, o como un elemento que define si una fracción de la fuerza de trabajo pertenece o no al excedente de la población trabajadora.

Por otro lado, hay académicos que defienden que el concepto del ejército industrial de reserva no debería usarse solo para los trabajadores migrantes. Según esta perspectiva, la reestructuración neoliberal de la economía en Europa Occidental ha definido las condiciones para convertir a todos los trabajadores en soldados reales o potenciales del mercado laboral. La descentralización de la negociación salarial, la creciente individualización de las condiciones contractuales, y el crecimiento de los contratos de plazo fijo que sitúan a un número creciente de trabajadores en un estado de extrema precariedad son las recetas principales de la llamada reorganización posfordista del trabajo. En el debate de la «segmentación de la clase asalariada», por ejemplo, Luc Boltanski y Ève Chiapello, citando a Christophe Dejours consideran que «la construcción de un “ejército de reserva” de trabajadores condenados a la inseguridad permanente, a los bajos salarios y a una enorme flexibilidad laboral» es la condición generalizada que afecta en especial a los trabajadores poco cualificados.<sup>28</sup> Este argumento identifica una importante tendencia que afecta al estado de la mano de obra en la Europa Occidental contemporánea. Además, destaca el hecho de que la creación de un ejército de reserva no se restringe al caso de los trabajadores migrantes, sino que es el resultado estructural del actual sistema económico. Sin embargo, los límites de este planteamiento, bajo mi punto de vista, residen en su desmedida amplitud y consecuente disolución de la noción de ejército de reserva, lo que socava su valor analítico. En concreto, al clasificar a los trabajadores nacionales y migrantes por igual, como tropas de rango indeterminado del ejército industrial de reserva internacional bajo el neoliberalismo, se nos escapan algunas diferencias fundamentales, a saber, la privación de los derechos políticos y sociales que sufren los trabajadores migrantes y las consecuentes peores condiciones de vida y trabajo que conocen.<sup>29</sup> En su calidad de no ciudadanos, a menudo residentes o trabajadores «ilegales», los migrantes son aún la mano de obra más desechable y frágil de las sociedades occidentales. Aunque la mano de obra migrante se ha vuelto mucho más compleja en los últimos veinte años, con formas de empleo informal y por cuenta propia entre los llamados «enclaves étnicos» de los migrantes y a pesar de que se han creado varias capas de mercados laborales segmentados en auge, los trabajadores migrantes se han mantenido en el extremo más agudo del desempleo.<sup>30</sup>

No obstante, algunos académicos otorgan más importancia al papel del Estado en su ayuda a la creación de ejércitos industriales de reserva a través de la desregulación del mercado, las reformas del bienestar y la «migración gestionada». En lugar de proporcionar formas de protección social para el número creciente de desempleados o infraempleados, las políticas estatales en los últimos cincuenta años han servido para acentuar las formas de individualización de los contratos de trabajo, que son responsables de la precarización y el desempleo de grandes masas de población trabajadora. Además, el cierre de las fronteras estatales y las reformas en el control de la inmigración hacia la promoción de la migración temporal (o circular) han servido en realidad para convertir a muchos migrantes en soldados de reserva desempleados o infraempleados en el momento en el que su visado o su contrato de trabajo ha caducado. En consecuencia, como se ha planteado en el caso británico de tal forma que puede ampliarse fácilmente a otros contextos de

<sup>28</sup> Boltanski y Chiapello, *New Spirit of Capitalism*, 231.

<sup>29</sup> En el mejor de los casos, a saber, cuando son residentes y trabajadores legales, el permiso de trabajador migrante por toda Europa Occidental depende cada vez en mayor medida de la duración del contrato de trabajo, por lo tanto, recrea un sistema *Gastarbeiter*. De otro modo, pueden ser residentes legales y trabajadores ilegales del sector informal o íntegramente ilegales y por lo tanto estar sujetos a duras regulaciones e incluso a la deportación.

<sup>30</sup> Portes y Sensenbrenner, «Embeddedness and Immigration»; Zhou, *Chinatown*; Piore, *Birds of Passage*.

Europa Occidental, el concepto de un ejército industrial de reserva recoge con precisión la reciente dirección de las políticas de inmigración, «que tratan a los trabajadores migrantes como unidades de trabajo en lugar de como ciudadanos, el abastecimiento que puede (en teoría por lo menos) aprovecharse o desecharse».<sup>31</sup> Por lo tanto, la creación de un excedente de población trabajadora no es solo el resultado de la lógica intrínseca de la acumulación del modelo productivo capitalista, sino también del papel activo del Estado como mediador más importante de los intereses capitalistas bajo el capitalismo neoliberal.

Si seguimos en concreto este último enfoque, me gustaría sugerir que la noción marxista del ejército industrial de reserva, junto con esas teorías que destacan el funcionamiento del Estado nación en su ayuda para producir y reproducir dicha reserva, es una herramienta fundamental para describir las condiciones de la mano de obra migrante en la coyuntura actual. En concreto, nos permite descifrar los procesos económico y político de la construcción de los trabajadores migrantes como una nueva clase global de desposeídos de varias formas. Destaca cómo el papel de mano de obra «desechable» y «sustituible» que representan los migrantes dentro de la economía global es un resultado estructural de la acumulación capitalista y un fenómeno provocado por las propias migraciones internacionales. Los migrantes suelen ser trabajadores desempleados que, debido al fracaso de los programas de ajuste estructural y al despojo de las tierras, se vieron expulsados de los procesos de producción en sus países como parte de un «excedente de población trabajadora»; además, son los primeros en perder sus trabajos y en llenar las filas del ejército de reserva estancado de Europa Occidental cuando se da un conflicto, como demostró la crisis del petróleo de 1973 y confirmó la reciente crisis económica.<sup>32</sup> Mientras que en periodos de auge económico y bajas tasas de desempleo los empleadores suelen beneficiarse de los empleados migrantes y los usan para imponer la disciplina salarial, durante los periodos de recesión o estancamiento económico estos mismos trabajadores se convierten en chivos expiatorios de la mala situación económica. Hoy en día, por toda Europa los migrantes se suelen presentar como reserva de mano de obra barata cuya presencia amenaza a los trabajadores «nacionales» con la pérdida de empleo, bajada de ingresos y empeoramiento de las provisiones de bienestar (colegios, servicios de sistemas de salud, vivienda, etc.). Las elevadas tasas de desempleo, la consecuencia de la dramática crisis económica más reciente, y la continua erosión de los derechos de los trabajadores son todos elementos que intensifican la idea de la competencia entre los trabajadores «nacionales» y «no nacionales». En este contexto, el auge significativo de los partidos nacionalistas de la derecha que hacen campaña bajo el lema de oposición a la inmigración, y a los migrantes musulmanes en particular, por ser la amenaza económica y social, sugiere cómo se han beneficiado estos partidos del clima de temor al extranjero que parece representar la consecuencia necesaria de los tiempos de crisis; clima que, además, ellos mismos alimentan.

A pesar de esto, como he planteado antes, las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales en la Europa Occidental contemporánea no se presentan ni se perciben de la misma manera que los migrantes hombres. No solo se salvan de ser representadas como un peligro económico y social para la población europea occidental como se hace con los hombres, sino que además se las presenta como sujetos a quienes los supuestamente bondadosos nacionalistas y neoliberales quieren integrar y emancipar. Además, el papel que desempeñan estas mujeres dentro de la economía capitalista actual, como fracción de la mano de obra migrante segregada en un nuevo sector mercantilizado como es el trabajo doméstico y de cuidados, podría decirse que también es diferente. ¿Por qué esto es así?

---

<sup>31</sup> May et al., «Keeping London Working», 162.

<sup>32</sup> La crisis del petróleo de 1973 se considera oficialmente la fecha a partir de la cual comenzaron las políticas para detener la entrada de flujos de inmigración y tras la cual muchos trabajadores migrantes (especialmente aquellos del sur de Europa) tuvieron que regresar a sus países de origen, ya fuera por haber perdido sus empleos o por las restricciones de los derechos de residencia.



## Migración femenina y la mercantilización del trabajo doméstico y de cuidados

Como he definido inicialmente en la introducción de este capítulo, las mujeres musulmanas y no occidentales se concentran en muy pocos puestos, con el 42 por ciento de ellas en Europa Occidental trabajando solo en tres sectores: el sector doméstico y de cuidados en hogares privados, el sector de los cuidados en los hospitales y las actividades de limpieza y cuidado residencial o a domicilio. Las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales suelen encontrar trabajo en la llamada reproducción social, en la que el trabajo doméstico y de cuidados en hogares privados absorbe de media casi a un cuarto de ellas, un tercio o la mitad en países mediterráneos, (50 por ciento en Italia, 38 por ciento en Grecia, 36 por ciento en España y 29 por ciento en Portugal).<sup>33</sup>

Mientras que las estadísticas oficiales recogen un 22 por ciento de mujeres «nacidas en el extranjero» como empleadas en el trabajo doméstico y de cuidados en los países de Europa Occidental, solo el cinco por ciento de las mujeres «nativas» trabajan en ese mismo sector.

La diferencia entre mujeres nacidas en el extranjero o en el país llega incluso al 11 por ciento frente al uno por ciento si tenemos en cuenta solo a aquellas mujeres empleadas en «actividades en hogares como empleadas de personal doméstico», que incluye en su mayoría a aquellas trabajadoras del hogar contratadas por familias individuales. Aunque las estadísticas oficiales enfatizan la importancia de las mujeres nacidas en el extranjero para el sector, estos datos suelen ser en su mayoría «conservadores» porque es difícil proporcionar una estimación fiable de las migrantes empleadas como trabajadoras domésticas y de cuidados. Esto se debe a las diferencias en la recopilación de datos en distintos países y sobre todo al hecho de que una gran parte de este trabajo lo realizan migrantes indocumentadas, o en la economía sumergida.<sup>34</sup> Las trabajadoras migrantes domésticas y de cuidados en los hogares privados afrontan condiciones de trabajo diferentes, según la gestión que haga el país de la mano de obra migrante no cualificada y de la prestación de cuidados, así como de la cultura específica de los cuidados. De esta manera, las migrantes pueden ser contratadas por horas (o de forma irregular), como suele ser el caso en Francia y Países Bajos o como internas, como en Italia y España.<sup>35</sup> Para comprender la *excepción* que representan las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales en la Europa Occidental contemporánea como mano de obra migrante que parece estar salvada de acusaciones de amenaza económica, social o cultural, tenemos que mirar más de cerca al trabajo doméstico y de cuidados. En otras palabras, si queremos descifrar la materialidad de la ideología feminacionalista en Países Bajos, Francia e Italia, debemos prestar mucha atención a los actuales acuerdos institucionales e informales que asumen estos países al lidiar con el trabajo doméstico y de cuidados y con las trabajadoras migrantes. ¿Qué es lo que distingue al sector doméstico y de cuidados, en el que encuentran trabajo, o al que se dirige para que lo busquen, a la mayoría de las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales, de otros sectores en los que suelen trabajar los hombres?

### Países Bajos

Como afirma una de las principales académicas neerlandesas sobre trabajadoras domésticas migrantes, Sarah van Walsum, «los principales investigadores neerlandeses orientados a la política sobre mano de obra migrante han ignorado sistemáticamente el hecho de que muchas migrantes

---

<sup>33</sup> Organización Internacional del Trabajo *Domestic Workers across the World*. La Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de la organización define «trabajador doméstico», «trabajador a domicilio» y «ayudante doméstico» como una persona contratada a tiempo completo o parcial en un hogar o residencia privada. Los trabajadores domésticos pueden ser cocineros, sirvientes, enfermeros, cuidadores infantiles o cuidadores de personas mayores o discapacitadas. Como la dimensión del cuidado es parte integral de las tareas de los trabajadores domésticos, a lo largo del texto se usa el término «trabajadoras domésticas y de cuidados» para referirse a todas las trabajadoras contratadas en hogares privados.

<sup>34</sup> Por ejemplo, un estudio reciente de Schwenken y Heimeschoff afirma que en Europa «las estimaciones aproximadas solo de trabajadoras domésticas irregulares alcanzaban el millón» (Schwenken y Heimeschoff, *Domestic Workers Count*, 9). Sobre las trabajadoras domésticas irregulares véase también Triandafyllidou, *Irregular Migrant Domestic Workers in Europe*.

<sup>35</sup> Scrinzi, «Gender, Migration and the Ambiguous Enterprise of Professionalizing Domestic Service»; van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands»; Finotelli y Arango, «Regularisation of Unauthorised Immigrants in Italy and Spain»; Ambrosini, «Surviving Underground».

trabajan (ilegalmente) en hogares neerlandeses, mientras que pocos de los investigadores cuantitativos que han estudiado el mercado neerlandés de los servicios domésticos (no declarados) tampoco se han manifestado sobre el papel que migrantes y minorías étnicas representan en este sector».<sup>36</sup> Aun así, como demuestran varias fuentes (institutos de investigación e informes sindicales, tesis de posgrado y organizaciones de trabajadoras domésticas) las mujeres migrantes no occidentales (normalmente indocumentadas) y de minorías étnicas no solo tienen una gran presencia en los hogares neerlandeses, en especial como cuidadoras del hogar y de los niños, sino que se prevé que su presencia crezca en los próximos años. La reestructuración en el sistema de cuidado de los mayores y los cambios que afectan a los patrones de empleo de la mujer señalan especialmente en esta dirección. Por lo tanto, un breve resumen del régimen de bienestar neerlandés con perspectiva histórica nos ayudará a arrojar luz sobre este fenómeno.

La demanda de trabajadoras migrantes en el sector de los cuidados y en especial el doméstico en Países Bajos ha aumentado poco a poco desde principios de los años ochenta. Ha ido de la mano con la puesta en marcha de leyes dirigidas a aumentar la participación de las mujeres neerlandesas en el mercado laboral y a través de la creación de figuras semiprofesionales, como la de la «ayudante alfa» (*alphahulp*), con condiciones de trabajo precarias y desregularizadas. El papel de la ayudante alfa, una persona cuidadora que trabaja directamente con las personas mayores o dependientes en casa, se introdujo en 1977. Esta figura se promovió expresamente como una medida para aumentar la tasa de actividad de las mujeres neerlandesas (por aquel entonces de las más bajas de Europa), partiendo de la base de que, como sus salarios solo servirían para complementar a los de sus maridos, podrían trabajar en peores condiciones.<sup>37</sup> Así, la figura de la ayudante alfa estaba exenta de impuestos, sin un sueldo mínimo garantizado y sin prestaciones por desempleo o enfermedad. Desde 2007, con la descentralización de la prestación de servicios domésticos subvencionados a los municipios (*WMO—Maatschappelijke Ondersteuning*), la contratación de ayudantes alfa ha vuelto a dispararse, pero hoy es probable que muchas de ellas sean migrantes. Según la nueva regulación, los empleadores privados que contraten a una trabajadora doméstica, incluidas las llamadas ayudantes alfa, durante no más de tres días a la semana, están exentos de impuestos y no se exige que paguen las contribuciones de la Seguridad Social ni que registren la relación laboral. Desde la introducción del WMO, se ha registrado «un notable aumento del porcentaje de ayudantes alfa contratadas para la prestación de servicios domésticos subvencionados, del 20 al 80 por ciento», junto con un «crecimiento en la contratación de personal a través de empresas comerciales de limpieza, un segmento del mercado laboral neerlandés en el que las minorías étnicas están sobrerrepresentadas».<sup>38</sup> Aunque no está claro aún cuál es la tasa real de trabajadoras «alóctonas» en este nuevo escenario descentralizado, también sabemos que los municipios neerlandeses presionan a las mujeres de minorías étnicas (a menudo musulmanas) para que acepten estos puestos en el sector doméstico y de cuidados, normalmente a través de programas de integración en el caso de las mujeres migrantes no comunitarias/no occidentales (véase el capítulo 4). Por lo tanto, las nuevas regulaciones han promovido mucho la reproducción del trabajo doméstico y de cuidados como un sector informal y escondido en el que es cada vez más probable que migrantes indocumentadas y desprotegidas, o mujeres de minorías étnicas, encuentren empleo. Estudios desarrollados a nivel local por institutos de investigación, sindicatos e investigadores que trabajan en la materia hablan de más de un millón de migrantes (a menudo indocumentadas) que trabajan por horas como ayudantes domésticas (cuidadoras del hogar y a veces niñeras) en hogares privados.<sup>39</sup> Aunque las políticas de inmigración neerlandesas son muy restrictivas y resulta «prácticamente imposible obtener un permiso de trabajo para servicios domésticos o de cuidados», sí han contribuido a que el sector demande más mujeres nacidas en el

36 Van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands», 142.

37 Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes»; van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands». Según van Walsum: «Mientras que antes se tipificaba a las trabajadoras domésticas como amas de casa que solo ganaban un dinero extra y podían recurrir a los ingresos de sus maridos, ahora se las representa como trabajadoras (casi) autónomas que asumen por sí mismas los riesgos de enfermedades, reveses económicos y otras calamidades» (145).

38 Van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands», 147.

39 Botman, «Gewoon Schoonmaken».

extranjero.<sup>40</sup> En lo que respecta al cuidado social de mayores dependientes en instituciones «públicas», las estadísticas oficiales hablan de una pequeña subida en el número de trabajadoras alóctonas entre 1999 y 2004 en comparación con otros sectores de la economía.<sup>41</sup> El número relativamente bajo de trabajadores migrantes de primera generación en el sector del cuidado de mayores en instituciones públicas se ha debido en gran medida al hecho de que esta rama de la economía ofrece condiciones de trabajo relativamente buenas, con la posibilidad de trabajar media jornada y de crecer profesionalmente.<sup>42</sup>

En Países Bajos, por lo tanto, las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales suelen verse relegadas a los trabajos desregulados, no cualificados y mal pagados en la economía doméstica y de los cuidados privados. Aunque las estadísticas oficiales ignoran totalmente su importancia en este sector, las nuevas regulaciones estatales sobre la contratación descentralizada en el cuidado social, así como la gestión de la migración y los programas de integración animan cada vez a más mujeres migrantes a trabajar en este nicho de la economía, para el que la oferta de nativas es escasa.

### **Francia**

Como en Países Bajos y en otros países de la UE, en Francia, las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales, así como aquellas de otras minorías, están sobrerrepresentadas en los sectores del cuidado social y doméstico (*services à la personne*).<sup>43</sup> Esto tiene que ver tanto con el dinamismo económico de las profesiones de cuidado social y trabajo doméstico (debido al envejecimiento de la población y a la creciente tasa de actividad de la mujer francesa), como con la posibilidad de trabajar en este sector sin certificados ni diplomas. Francia es uno de los países de la UE con la mayor tasa de actividad económica de mujeres y con el mayor número de ellas trabajando a tiempo completo.<sup>44</sup> Sin embargo, eso no se ha traducido en un reparto justo del trabajo doméstico y de cuidados entre los sexos. Para abordar este problema, desde inicios de los años noventa se han puesto en marcha una serie de esquemas con el principal objetivo de simplificar los procedimientos y reducir el coste relacionado con la externalización del trabajo doméstico y de cuidados a empleadas remuneradas. En 2006, el gobierno francés introdujo el *chèque emploi-service universel* (CESU; servicio universal de empleo por cheques), presentado como una medida dirigida a «ofrecer a los ciudadanos franceses “los medios para articular mejor sus vidas familiares y profesionales” al liberarles de las cargas del día a día y al ampliar el uso de servicio doméstico remunerado para “el mayor número de personas posible”». <sup>45</sup> Con el esquema CESU una familia puede contratar a una trabajadora doméstica y pagarla con cheques que se pueden adquirir en el banco local. Los empleadores se benefician de este esquema ya que pueden solicitar una reducción de impuestos del 50 por ciento del coste, mientras que el empleado percibe el salario mínimo nacional. Además, las empresas pueden colaborar con el coste que asumen sus empleados al adquirir estos cheques y solicitar una reducción de impuestos del 25 por ciento del gasto. La contratación de trabajadoras domésticas no solo se da mediante contratación directa por parte de un empleador, sino mediante otros actores como empresas privadas que ofrecen servicios de limpieza, jardinería y mantenimiento del hogar y asociaciones sin ánimo de lucro que ofrecen cuidado de mayores y niños. En todos los casos, las nuevas políticas CESU se han convertido en el principal generador de empleos en el sector doméstico y de cuidados. Como defiende Scrinzi, «aunque contribuyen a la normalización del empleo no declarado en este sector, estas políticas no desafían la asociación de este tipo de

---

40 Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes», 145; Glendinning y Moran, «Reforming Long-Term Care»; van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands», 147.

41 Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes».

42 Pijl y Ramakers, «Contracting One's Family Members».

43 Jolly et al., «L'emploi et les métiers des immigrées», 27–28.

44 Windebank, «Outsourcing Women's Domestic Labour».

45 Windebank, «Outsourcing Women's Domestic Labour», 258.

puestos con el trabajo femenino doméstico no remunerado».<sup>46</sup> Además, refuerzan «las divisiones étnicas y de nacionalidad, basadas en el distinto acceso de las familias al servicio de los cuidados mercantilizado» y «han resultado en una mayor segmentación del mercado laboral según una organización del trabajo racializada y por género».<sup>47</sup> A pesar de las pruebas que sugieren que las mujeres musulmanas y no occidentales representan la mayor parte de la oferta para los trabajos domésticos y de cuidados, cuya demanda está en auge, los gobiernos franceses, como sus homólogos neerlandeses, se han mostrado reacios a reconocer que ese tipo de trabajo es un sector económico muy significativo para los migrantes. Como resultado, no se emite ningún tipo de permiso de trabajo específico para las trabajadoras domésticas. Además, en Francia las estadísticas muy pocas veces se refieren a «categorías étnicas» con la consecuencia de que hay pocos datos que reflejen la nacionalidad o el país de origen de estas trabajadoras. A pesar de ello, un estudio de los patrones de cuidado de ancianos muestra que se ha convertido en un trabajo de refugio para mujeres musulmanas que se enfrentan a la discriminación y al racismo en otro tipo de empleos.<sup>48</sup>

## **Italia**

La demanda creciente de atención social por parte de las familias italianas en los últimos veinte años en particular es el motivo tras la creciente cifra de migrantes empleadas por hogares privados como cuidadoras de la casa y sobre todo como niñeras (*badanti*, sing., *badante*). Esta situación no solo ha recibido una atención creciente por parte de los medios de comunicación, sino que también ha llevado a sociólogos, académicos sobre la migración y a feministas a hablar de una transición esencial que tiene lugar en la sociedad italiana de un «modelo familiar de cuidado» a un «modelo de cuidado del *migrante en la familia*».<sup>49</sup> En Italia la familia es el agente principal que proporciona el cuidado de los mayores, discapacitados y niños. No obstante, el reconocimiento del papel crucial que desempeñan las familias no se ha traducido en políticas que defiendan a sus miembros en sus actividades de cuidado (como una prestación pública o servicios de cuidado públicos/asequibles). Por ejemplo, en el caso de las personas mayores dependientes, la forma principal de cuidado a largo plazo (LTC, por sus siglas en inglés) en Italia es el subsidio de asistencia en efectivo (*indennità di accompagnamento*, es decir, una medida probada en función de las necesidades que se puede gastar a la completa discreción del beneficiario). El subsidio de asistencia en efectivo se estableció en 1980 para lidiar con la demanda de cuidados por parte del «ciudadano que no puede trabajar y no dispone de los medios necesarios para sobrevivir».<sup>50</sup> Según datos oficiales, en 2011 casi cinco millones de personas recibieron algún tipo de pensión social o subsidio de asistencia.<sup>51</sup> En lo que respecta al cuidado infantil, en particular de niños de cero a tres años, los servicios de cuidados son en su mayor parte privados y el número de cuidadoras es insuficiente para responder a las necesidades de las familias trabajadoras. Además, el cuidado infantil público (*scuola materna*) en Italia se presta a niños de tres a seis años. Debido a esta falta o insuficiencia de servicios de cuidados para mayores y niños públicos y asumibles las trabajadoras migrantes no occidentales desempeñan un papel crucial. En 2010 el Instituto Nacional de Seguros Sociales (INPS, por sus siglas en inglés) registró 871 834 contratos a cuidadoras y trabajadoras del hogar (*domestiche, colf e badanti*), mientras que las estadísticas hablan de más de un millón de empleadas en este sector, en su mayoría informales, de las cuales muchas eran migrantes.<sup>52</sup> La mayoría de mujeres no italianas empleadas en este sector proceden de Europa del Este, aunque los estudios a nivel local muestran

46 Scrinzi, «Gender, Migration and the Ambiguous Enterprise of Professionalizing Domestic Service», 156.

47 Scrinzi, «Gender, Migration and the Ambiguous Enterprise of Professionalizing Domestic Service», 156.

48 Avril, «Aide à domicile pour personnes âgées».

49 Bettio et al., «Change in Care Regimes and Female Migration».

50 Instituto nacional de seguro social, *Istituto Nazionale di Previdenza Sociale* (INPS): <http://www.inps.it/portale/default.aspx?itemdir=10034>, 2012.

51 INPS, «Osservatorio sulle pensioni», 17 de enero de 2012, disponible en <http://www.inps.it/portale/default.aspx?SID=0;7719;&lastmenu=7719&iIDDataset=35> (consultado el 9 de octubre de 2012).

52 Sergio Pasquinelli, «Badanti», disponible en [http://www.qualificare.info/home.php?id=585#\\_ftn1](http://www.qualificare.info/home.php?id=585#_ftn1) (consultado el 9 de octubre de 2012).

que hay mujeres que representan todas las regiones del Sur global, sobre todo porque son las únicas oportunidades de trabajo que tienen en el país.<sup>53</sup> Sin duda, las razones por las que las mujeres migrantes no occidentales se han vuelto tan importantes en las familias italianas, y por las que su número ha aumentado tanto en los últimos veinte años, es la falta de servicios de atención pública y el elevado coste de los privados, así como el hecho de que externalizar el trabajo a mujeres migrantes permite que las familias italianas mantengan el modelo familiar y la división de las tareas en función del género, además de ahorrar dinero, ya que las migrantes trabajan más horas por salarios muy bajos.<sup>54</sup> Por lo tanto, el «modelo del migrante en la familia» representa sobre todo una solución con un coste asumible y aceptable en el plano del género.<sup>55</sup> Por último, es de vital importancia en el contexto de este estudio, señalar el papel que desempeñan las políticas de inmigración al promover la contratación de mujeres migrantes musulmanas y no occidentales como trabajadoras domésticas y de cuidados. En 2002, la nueva y dura ley sobre inmigración, la llamada ley Bossi-Fini (que tomó su nombre de los líderes de la LN y *Alleanza Nazionale*, Alianza Nacional, respectivamente, es decir, los partidos antinmigración más activos en el gobierno) fue seguida al poco tiempo por la regularización de las trabajadoras domésticas y de cuidados. A pesar de las duras restricciones sobre inmigración que recogía la nueva ley, fue reveladora la declaración de apoyo de la LN a la regularización de «todos aquellos extracomunitarios, la mayoría de los cuales son mujeres, que desarrollan actividades de gran importancia para las familias».<sup>56</sup> En 2005, con el gobierno neoliberal de Berlusconi, se emitieron por primera vez cuotas específicas de inmigración para trabajadoras domésticas y de cuidados, lo que permitió la entrada al país de 15 000 trabajadoras domésticas y de cuidados: es decir, el mismo número que se estableció para todas las demás profesiones. En 2006 el mismo gobierno «permitió la entrada de otras 45 000 trabajadoras domésticas y de cuidados, cifra que incluso superaba el total (33 500) definido para el resto de profesiones».<sup>57</sup> El endurecimiento de la agenda antinmigración del nuevo gobierno de Berlusconi en 2008 dio lugar a la suspensión de las cuotas de inmigración, que se presentó como una respuesta a la crisis económica global que aparentemente hacía innecesario que se recurriera a los trabajadores migrantes. Sin embargo, se hizo una excepción para las trabajadoras domésticas y de cuidados, para quienes se estableció una cuota récord de 105 400. En 2009 el gobierno otorgó por lo tanto una amnistía solo para inmigrantes ilegales que trabajaran como cuidadoras (*badanti*), ya que ese se consideraba el único sector en el que la demanda de mano de obra no podría satisfacerse con la oferta nacional. En esta ocasión, Roberto Maroni de la LN (entonces Ministro del Interior) declaraba de nuevo: «No puede haber una regularización para quienes entraron ilegalmente, para aquellos que violaron a una mujer o robaron un chalet, pero sin duda tendremos en cuenta aquellas situaciones que tienen un gran impacto social, como es el caso de las migrantes cuidadoras».<sup>58</sup> Así, los partidos antinmigración de la derecha como la LN parecen querer mirar para otro lado ante las migrantes indocumentadas cuando son mujeres que trabajan en el sector doméstico y de cuidados.

Como muestra este breve resumen de la situación en los tres países, el envejecimiento de la población y la creciente participación de las mujeres «nacidas en el país» en el mercado de trabajo

---

53 En mi propia investigación sobre las trabajadoras migrantes domésticas y de cuidados en la ciudad de Roma, descubrí que mientras las migrantes de Europa del Este suelen trabajar como internas, las migrantes del norte de África y de Bangladesh, por ejemplo, trabajan a tiempo parcial y como externas más a menudo (Farris, «Le donne nei processi di integrazione»).

54 Esto es especialmente cierto en el caso de trabajadoras internas, es decir, trabajadoras domésticas y de cuidados que viven y trabajan en los hogares del empleador. Como trabajadoras internas, suelen estar disponibles veinticuatro horas al día y perciben salarios más bajos porque el alojamiento y las comidas las proporciona el empleador.

55 Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes», 59.

56 Roberto Maroni citado en Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes», 67.

57 Van Hooren, «Caring Migrants in European Welfare Regimes», 68.

58 Entrevista («Maroni: “No sanatoria immigrati”») desde el 17 de mayo de 2008, disponible en <http://www.repubblica.it/2008/05/sezioni/cronaca/sicurezza-politica4/bossi-spagna/bossi-spagna.html> (consultado el 20 de febrero de 2015).

en los últimos veinte años (tras lo que no hubo una mejora de los servicios de atención públicos ni cambió la división sexual del trabajo dentro del hogar) han sido dos de las razones más importantes para la creciente demanda de cuidadoras privadas y trabajadoras del hogar, así como un potente impulso para la feminización de los flujos migratorios contemporáneos. Incluso en el caso de mujeres musulmanas que son ciudadanas europeas, como suele ser el caso más en Francia y Países Bajos que en Italia, el trabajo doméstico y de cuidados ha sido su sector principal de empleo. A pesar de que sufren discriminación y se les invita a quitarse el velo, las mujeres musulmanas también se ven cada vez más impulsadas a aceptar empleos en la reproducción social tanto para suplir la creciente demanda de cuidadoras y trabajadoras del hogar, como para evitar que recurran a las prestaciones por desempleo. Aun así, junto a este conjunto de fenómenos Fiona Williams y Anna Gavanas también señalan que «no es solo la *falta* de prestaciones públicas lo que define la demanda de cuidado infantil, sino *la propia naturaleza del apoyo estatal disponible*».<sup>59</sup> Como hemos visto, las formas de prestaciones estatales en efectivo o en forma de beneficios fiscales en Países Bajos, Francia e Italia se han implantado para ayudar a los hogares a contratar la ayuda para el cuidado de ancianos, trabajo doméstico y cuidado infantil. Tanto las prestaciones en efectivo como los beneficios fiscales tuvieron el efecto de impulsar el desarrollo de la «mercantilización del cuidado» y de los servicios domésticos, que por lo general se buscan de forma privada en el mercado, donde las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales representan la mayor parte de la oferta.<sup>60</sup>

En la actual coyuntura social y demográfica, el papel del Estado en la privatización de los servicios de cuidados (lo que lleva a las familias a buscar soluciones económicas en el mercado), así como las crecientes tasas de participación de las mujeres nativas en el empleo remunerado (lo que suele implicar que estén obligadas a encontrar a quien las sustituya en sus hogares y sea «aceptable en el marco de género») son por lo tanto factores muy importantes que nos pueden ayudar a explicar por qué las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales no reciben el mismo trato que sus homólogos hombres. En lugar de «robar los puestos de trabajo», «chocar culturalmente» y «parasitar» las prestaciones de bienestar, estas mujeres son en realidad *sirvientas* que ayudan a mantener el bienestar de las familias e individuos europeos occidentales. Son proveedoras de trabajos y bienestar: son quienes, al ayudar a las mujeres europeas occidentales a *liberarse del género* sustituyéndolas en los hogares, permiten a estas mujeres «nacionales» que sean trabajadoras en el mercado de trabajo «productivo». Además, son ellas las que contribuyen a la educación de los niños y a la reproducción corporal y la vida emocional de mayores y discapacitados, proporcionan así los activos del bienestar que los Estados se ocupan cada vez menos de proporcionar. Frente a este contexto, propongo que podemos comprender por qué las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales que trabajan (o a las que se anima a trabajar) en la reproducción social, reciben una ayuda excepcional en el proceso de regularización (como en Italia) por parte de partidos nacionalistas que, por lo demás, son duros oponentes a la entrada de migrantes.

Sin embargo, para comprender por completo el papel de la mano de obra femenina migrante dentro de las sociedades contemporáneas neoliberales de Europa Occidental, es decir, para explicar cómo estas connotaciones de trabajo de «reproducción social» nos permiten arrojar luz sobre la materialización de la lógica político-económica de la ideología del feminacionalismo, es importante analizar cuáles son las diferencias entre el sector doméstico y de cuidados de otros sectores en los que trabajan mayoritariamente migrantes masculinos. En otras palabras, debemos preguntarnos:

¿Hay algo específico del trabajo doméstico y de cuidados que pueda explicar tanto su actual configuración feminizada y racializada, así como la sustracción de las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales del *campo enemigo* que conforman fundamentalmente hombres migrantes?<sup>61</sup> ¿El hecho de que estas mujeres sean un elemento tolerable de la mano de obra migrante en calidad de trabajadoras domésticas y de cuidados (reales o potenciales) es simplemente un fenómeno contingente, o hay algo más estable y estructural en que se sitúen en este nuevo sector

---

59 Williams y Gavanas, «Intersection of Child Care Regimes and Migration Regimes», 14 (cursiva de la autora).

60 Ungerson, «Commodified Care Work in European Labor Markets»; Pavolini y Ranci, «Restructuring the Welfare State».

61 Sobre el uso del concepto del «campo enemigo», véase el capítulo 2.

mercantilizado de la economía? ¿Las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales que trabajan en el sector doméstico y de cuidados representan un «ejército industrial de reserva» del mismo modo que los hombres migrantes lo hacen en las economías europeas occidentales?

### **Particularidades del trabajo doméstico y de cuidados, o reproducción social: el debate**

Los economistas tradicionales definen el trabajo doméstico y de cuidados, con independencia de si se desarrolla en los hogares privados o en instituciones públicas, como parte de la economía de servicios y, por lo tanto, como un trabajo intenso para la mano de obra y de baja productividad.<sup>62</sup> Así, como todos los servicios humanos, el trabajo doméstico y de cuidados sufre del «efecto salarial» de William Baumol, que significa que los salarios son independientes a la productividad y que los márgenes de beneficio son bajos.<sup>63</sup> Por otro lado, la mayoría de economías marxistas consideran que el trabajo doméstico y de cuidados es mano de obra *reproductiva* (y por lo tanto *improductiva* desde el punto de vista capitalista) en la medida en que pertenece a la esfera de producción de «seres» y no de «cosas», o de «valores de uso» y no de «valores de intercambio». No obstante, a pesar de esta caracterización que hacen los economistas de una u otra corriente según la cual consideran que esta mano de obra puede ser de mayor o menor relevancia desde la perspectiva capitalista, el trabajo doméstico y de cuidados es un tipo de actividad de la que las sociedades no pueden prescindir. Como mano de obra reproductiva, el trabajo doméstico y de cuidados no solo implica la protección y el sustento físico de trabajadores, mayores y nuevas generaciones, sino que además es un tipo de trabajo que es fundamentalmente «constitutivo de la reproducción social» en su conjunto.<sup>64</sup> Aun así, es precisamente su condición de trabajo *de reproducción social* lo que en gran medida contribuye a que se defina y se perciba por la sociedad como un trabajo que no es puramente capitalista, es decir, que queda fuera de las relaciones del mercado.<sup>65</sup> Como lo plantea Encarnación Gutiérrez-Rodríguez, la extraña categoría de la reproducción social en las sociedades dominadas por la industria «no solo ha llevado a su falta de reconocimiento social y remuneración justa, sino también a que se silencie su contribución social como “reproducción ampliada” del capital.<sup>66</sup> Ante tal devaluación del trabajo doméstico y de cuidados, las feministas marxistas de los setenta y los ochenta en particular abrazaron un «debate sobre el trabajo doméstico» y propusieron sofisticadas críticas de las posiciones económicas ortodoxas, querían demostrar el papel fundamental de la trabajadora del hogar y la cuidadora para el mantenimiento de las relaciones sociales capitalistas.<sup>67</sup> Como argumentaron Mariarosa Dalla Costa y Selma James en su famosa intervención en 1972: «El trabajo doméstico no es necesariamente “trabajo femenino”; una mujer no se siente más realizada ni se cansa menos que un hombre al lavar y limpiar. Son servicios sociales en la medida en que sirven para la reproducción de la fuerza de trabajo. Y el capital, precisamente al instituir la estructura familiar, ha “liberado” al hombre de estas labores para que quede completamente “disponible” para la explotación directa; para que sea libre de “ganar” lo suficiente para que la mujer lo reproduzca como fuerza de trabajo».<sup>68</sup> En los años ochenta, el grupo feminista alemán conocido como *Bielefelderinnen* desarrolló más la noción de trabajo reproductivo como fundamental para la acumulación capitalista.<sup>69</sup> Querían comparar el trabajo doméstico y de cuidados en el Norte global con el trabajo de agricultura de subsistencia del Sur global para señalar

---

62 Yeates, «Global Care Chains».

63 Baumol, «Macroeconomics of Unbalanced Growth».

64 Bridget Anderson, «Reproductive Labour and Migration»; Bakker y Gill, *Power, Production and Social Reproduction*; Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 95; Ferguson, «Intersectionality and Social Reproduction Feminisms».

65 Yeates, «Global Care Chains».

66 Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 94.

67 Para un resumen de parte de este debate, véase Vogel, «Domestic Labour Debate».

68 Dalla Costa y James, *Power of Women and the Subversion of the Community*, 43.

69 Mies et al., *Women the Last Colony*.

estas actividades como fuentes de la continua acumulación originaria del capital. Además, analizaron la relación entre el norte y el sur, o el primer y tercer mundo, en términos de las relaciones entre hombres y mujeres: «No es que las mujeres tengan categoría de colonia, sino que las colonias tienen categoría de mujer. En otras palabras, la relación entre el primer y tercer mundo se corresponde con la relación entre hombres y mujeres».<sup>70</sup>

Todas estas contribuciones han sido de gran importancia para el análisis del papel del trabajo doméstico y de cuidados en las sociedades capitalistas. Pusieron sobre la mesa la importancia vital que tiene el trabajo no remunerado de reproducción social en la sociedad y la economía y los profundos supuestos esencialistas de género que lo sustentan, desvelaron así una faceta fundamental de la relación entre el capitalismo y el patriarcado. A pesar de ello, se centraron sobre todo en el modelo del ama de casa en los sistemas fordistas de sustento de la familia, es decir, en un modelo de trabajo y organización social en el que las tareas reproductivas las realizaba fundamentalmente una mujer nativa *gratis*. Además, el consenso fundamental sobre la idea de que el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado era, estrictamente hablando, *no* productivo desde un punto de vista capitalista (a pesar de su importancia para la reproducción capitalista en gran medida) condujo a que se considerara que las mujeres en general eran una fuente privilegiada para el ejército industrial de reserva. Eran una categoría que no dependía por completo de un salario para su reproducción (en la medida en que el supuesto era que podían contar con el salario masculino), a las mujeres casadas en particular en las sociedades industriales occidentales se les situaba automáticamente entre las filas de esos sectores de la población a los que el capitalismo podía recurrir o no en función de sus necesidades.<sup>71</sup> Por último, «el uso de “mujeres” como categoría de identidad no diferenciada, esencialista, ahistórica y descontextualizada», como explica Gutiérrez-Rodríguez, ampliando la crítica de Mohanty, solía omitir «no solo las desigualdades entre las mujeres, sino también las dinámicas de un sistema de opresión entrelazado».<sup>72</sup> ¿Qué sucede entonces, cuando cambiamos la atención al trabajo de reproducción social que se desarrolla de forma remunerada por mujeres migrantes y no occidentales? ¿Podemos utilizar las mismas categorías que se usaron para analizar el trabajo de reproducción social no remunerado por parte de mujeres no migrantes y occidentales en sus hogares? ¿Y cómo nos ayuda este cambio a aclarar ese «estado de excepción» del que disfrutaban las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales como «sujetos salvables» en el panorama de los hombres trabajadores migrantes musulmanes que, a diferencia de ellas, son estigmatizados y no deseados en la coyuntura actual?

### **La afectividad, fijación en el espacio y naturaleza no cíclica del trabajo de reproducción social remunerado**

Incluso en su modalidad remunerada, el sector doméstico y de cuidados quizás sea aún el «mercado de trabajo con más marca de género». No solo porque el grueso de la mano de obra empleada en el sector sea femenina, sino también porque la construcción específica de la feminidad se ha asociado con ello permanentemente y, por lo tanto, ha significado un elemento fundamental en la formación de sus destrezas, cultura de trabajo e identidad.<sup>73</sup> Además, como defiende Helma Lutz, el trabajo doméstico y de cuidados «no es un mercado de trabajo más».<sup>74</sup> A saber, no es

un mercado de trabajo más, sino una actividad especialmente de género. Como actividad de género está relacionada emocional y moralmente con significados e interpretaciones de quiénes somos como hombres y como mujeres y con quién queremos ser. En otras palabras, el trabajo doméstico

---

<sup>70</sup> Mies et al., *Women the Last Colony*, 25.

<sup>71</sup> Beechey, «Some Notes on Female Wage Labour».

<sup>72</sup> Mohanty, «Under Western Eyes»; Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 96.

<sup>73</sup> Beechey, «Rethinking the Definition of Work».

<sup>74</sup> Lutz, *Migration and Domestic Work*, 1.



como actividad fundamental con la que ejercer el género, ayuda a perpetuar el orden social que existe entre los dos géneros... Externalizar el trabajo de cuidado del hogar y de personas a otra mujer está ampliamente aceptado porque sigue y perpetúa la lógica de la exhibición del género de acuerdo con los sexismos institucionalizados.<sup>75</sup>

Además de haberse construido histórica y culturalmente como una actividad de género que se basa en gran medida en «interpelar y desempeñar la “feminidad”», un elemento fundamental, aunque no exclusivo, del trabajo doméstico y de cuidados o de reproducción social es también la *afectividad*.<sup>76</sup> Para comprender este aspecto, algunos autores proponen la distinción entre el conjunto de tareas que caracterizan el trabajo doméstico y de cuidados entre «ocuparse de» (que incluye tareas más físicas como cocinar, limpiar y lavar) y «cuidar de», que engloba el aspecto relacional de la atención a los niños y a los ancianos.<sup>77</sup> En este sentido, estudiosas feministas en distintos ámbitos de las ciencias sociales y de las humanidades acuñaron nuevas categorías para dar cuenta de los distintos elementos afectivos que son tan fundamentalmente constitutivos del trabajo de reproducción social remunerado: es decir, «trabajo sexual y afectivo», «plusvalía emocional», «trabajo maternal», etc.<sup>78</sup> Cada categoría a su manera señala la incapacidad de la economía ortodoxa y de los marcos convencionales en los ámbitos del estudio de la migración, la economía y la sociología de abarcar la compleja interrelación de significados culturales, ideológicos y políticos que ayudan a la construcción y preservación del trabajo doméstico y de cuidados como un tipo de trabajo afectivo y de género particular, incluso en su modalidad mercantilizada. Sin embargo, el reconocimiento del elevado carácter emocional de algunas de las tareas implicadas en el trabajo doméstico y de cuidados no deberían confundirnos y hacernos pensar que aquí siempre tratamos con afectos «positivos». Los afectos implicados en el contexto del trabajo doméstico y de cuidados que se desarrolla en casa de forma remunerada puede tener distintos significados para el empleador y la empleada. Para esta última (la mujer migrante en este caso), sentimientos como el amor hacia los niños que cuida, el afecto por las personas a las que acompaña o la simpatía hacia un buen empleador que puede haber tenido la suerte de encontrar, puede ir de la mano con el «rechazo», la «infelicidad» y el «servilismo». En palabras de Gutiérrez-Rodríguez, esto nos recuerda que «los afectos no son energías que fluyen libremente. Surgen en un espacio delimitado por un contexto histórico y geopolítico concreto, con huellas de la materialidad que trascienden a través de su energía, pero en el que permanecen inmersos en el contexto en el que surgieron. La expresión y la transmisión de los afectos sucede, por lo tanto, en un espacio marcado por relaciones de poder producidas por la historia, configuradas socialmente y situadas culturalmente».<sup>79</sup> Por otro lado, los sentimientos que el empleador pueda experimentar hacia el trabajo doméstico y de cuidados pueden ser completamente distintos. En concreto para la empleadora mujer, la externalización del trabajo doméstico y de cuidados a otra mujer significa sobre todo una «liberación» de tareas que de otro modo es probable que recayeran sobre sus hombros. «Como sujetos feminizados, ambas mujeres... son objeto del rechazo social que se proyecta sobre el trabajo doméstico... Sin embargo, la contratación de otra mujer para que haga el trabajo libera a las empleadoras mujeres del afecto negativo ya que tienen la oportunidad de sentirse felices en su pequeño terreno».<sup>80</sup>

El hecho de que los hogares dependan de un trabajo cargado con afectos tan importantes, especialmente desde el punto de vista del empleador, y el de que este trabajo esté relacionado con necesidades familiares que no se pueden anular tienen importantes implicaciones en la explicación de por qué el Estado se abstiene de castigar la contratación de inmigrantes irregulares en los hogares

---

75 Lutz, «When Home Becomes a Work Place», 48.

76 Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 107.

77 Hooyma y Gonyea, *Feminist Perspectives on Family Care*. Esta distinción ha recibido grandes críticas tanto por su cierta rigidez, como por menoscabar el componente afectivo implicado también en las tareas más físicas y más mecánicas (véase Bridget Anderson, *Doing the Dirty Work*; Lutz, «When Home Becomes a Work Place»).

78 Ferguson, *Sexual Democracy*; Hochschild, «Global Care Chains and Emotional Surplus Value»; Sandford, «What Is Maternal Labour?».

79 Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 132.

80 Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*, 133.

privados e incluso hace excepciones para su regularización. En algunos casos, también puede explicar por qué las mujeres migrantes empleadas como trabajadoras domésticas tienen a veces capacidad para negociar sus salarios, a pesar de las terribles condiciones de trabajo que caracterizan el sector. La naturaleza íntima del contexto en el que se desarrolla (el hogar), el carácter cargado de emociones de las tareas que implica (cuidado de niños o mayores, cocinar, cuidar la casa, es decir, el nido de intimidad por excelencia del empleador) y por lo tanto la importancia de la confianza en la relación son, todos ellos, aspectos señalados como difíciles a la hora de que los empleadores sustituyan a las trabajadoras una vez establecida la relación de confianza. Por ejemplo, la investigación empírica desarrollada en Países Bajos demuestra que no es infrecuente encontrar migrantes indocumentadas trabajando en el sector de los servicios domésticos que tienen capacidad de negociación a la hora de definir los términos de su trabajo.<sup>81</sup> De igual modo, algunas mujeres migrantes que trabajan en el sector doméstico y de cuidados a las que entrevisté en Roma en 2003 y 2005 hablaban de cómo podían recomendar a sus propias sustitutas, temporales o permanentes, sobre la base de la relación de confianza que habían creado.<sup>82</sup>

De manera crucial, el carácter afectivo de la trabaja doméstica y de cuidados también es una de las dificultades principales que se han encontrado en los intentos de automatizarlo. Investigaciones desarrolladas en varios Estados miembro de la UE señalan que, aunque el gasto público se destina cada vez más a la tecnología de asistencia en forma de dispositivos que se proporcionan a ancianos y personas dependientes de manera gratuita (con la intención de ahorrar costes de hospitalización y de mano de obra de la sanidad nacional), muchas personas mayores, sin embargo, prefieren comprar costoso equipamiento privado o simplemente evitarlo. En los últimos años, varias empresas de tecnología, entre ellas algunas francesas, italianas y neerlandesas (Aldebaran Robotics, ArTec Domotica, Frog agv Systems) han desarrollado o invertido en los llamados robots-enfermeras, es decir, asistencia robotizada para mayores y discapacitados. Sin embargo, la investigación demuestra que los dispositivos robotizados no pueden sustituir la interacción y el cuidado humano. Al contrario, el desarrollo de estos robots en residencias de ancianos ha tenido efectos perjudiciales en el estado psicológico de las personas dependientes, sobre todo porque estos dispositivos se percibieron a menudo como muestras de *falta* de cuidado.<sup>83</sup> En último término, esto se debe al hecho de que, como señala Silvia Federici:

a diferencia de la producción de productos, la reproducción de los seres humanos en gran medida es irreductible a la mecanización, ya que la satisfacción de necesidades complejas, en la que se combinan inextricablemente elementos físicos y afectivos, requiere un alto grado de interacción humana y un proceso muy intensivo de mano de obra. Esto es más evidente en la reproducción de niños y ancianos que incluso en su componente más físico implica proporcionar un sentido de seguridad que anticipe miedos y deseos. Ninguna de estas actividades puramente «material» o «inmaterial», ni puede descomponerse de tal forma que sea posible mecanizarlas o sustituirlas por el mundo virtual de la comunicación en línea.<sup>84</sup>

Se deben considerar dos elementos más a la hora de tratar las diferencias entre el trabajo doméstico y de cuidados (remunerado o no) y otros sectores que dan trabajo a hombres migrantes. En primer lugar, la necesidad de proximidad entre el productor y el consumidor de los servicios domésticos y de cuidados, o lo que yo denomino la *fijación en el espacio*, la imposibilidad de anularlos y su naturaleza no cíclica, así como el hecho de que estos servicios deban consumirse inmediatamente después o durante su producción hace que su interrupción y «la reubicación física de la producción fuera del lugar de consumo final (como sí sucede en la producción de mercancías) resulte

---

81 Van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands», 151–152.

82 Estas entrevistas se realizaron en el contexto de proyectos de investigación empírica sobre las condiciones de trabajo específicas de las trabajadoras domésticas migrantes en la ciudad de Roma y su estrategia de supervivencia. El resultado se publicó en Farris, «Le donne nei processi di integrazione».

83 Taggart et al., «Interactive Robot in a Nursing Home»; Folbre, *Warm Hands in a Cold Age*; Folbre, «Nursebots to the Rescue?»; Federici, «On Elder Care».

84 Federici, «Reproduction of Labor-Power in the Global Economy».

(prácticamente) imposible».<sup>85</sup> En segundo lugar, el hecho de que una porción significativa de las trabajadoras domésticas y de cuidados migrantes estén empleadas en hogares privados que pagan a la trabajadora mediante prestaciones económicas provistas por el Estado o con sus ahorros significa que no estamos ante la típica relación laboral capitalista. Al menos en principio, el empleador no extrae plusvalía del excedente de mano de obra del trabajador para invertirlo en capital fijo o para obtener un beneficio.<sup>86</sup> Al señalar esta particularidad pretendo mostrar que las relaciones laborales entre el empleador y la empleada en el contexto del trabajo doméstico y de cuidados en los hogares privados puede que no siempre quede bien definidas en términos de relaciones laborales capitalistas, como en su lugar, sí puede ser el caso de sectores que suelen dar empleo a migrantes hombres (sobre todo, la fabricación).

En definitiva, el hecho de que el carácter afectivo de los servicios de mano de obra intensiva como son los del sector doméstico y de cuidados haga difícil automatizarlos, junto con la fijación en el espacio que exigen, su carácter no cíclico y su «relativa» sustracción de las relaciones puramente capitalistas, es un aspecto importante que nos ayuda a explicar cómo se diferencia de la reproducción social no remunerada y cuáles son sus peculiaridades en comparación con los sectores que dan empleo fundamentalmente a hombres migrantes. Combinados con todos los factores mencionados anteriormente (es decir, el envejecimiento de la población, la creciente participación de las mujeres nativas en el empleo remunerado fuera del hogar y la mercantilización y privatización de los cuidados como la respuesta escogida por la mayoría de Estados occidentales europeos que afrontan la creciente demanda de prestaciones de dependencia) estos elementos característicos del trabajo doméstico y de cuidados remunerado nos pueden ayudar a comprender mejor por qué la demanda de mujeres migrantes como trabajadoras domésticas y de cuidados está en aumento.

### **¿Son las mujeres migrantes musulmanas y no occidentales un ejército industrial regular?**

Una de las consecuencias que se deriva de las peculiaridades del trabajo doméstico y de cuidados mercantilizado que he mencionado, no es solo que se ha redistribuido mayoritariamente sobre los hombros de las mujeres migrantes, sino que además es uno de esos sectores en los que la noción marxista del ejército industrial de reserva debe revisarse. Como planteaba al inicio de este capítulo, el debate de la creación de un excedente de población trabajadora, o ejército de reserva, está estrictamente relacionado con el análisis de Marx de la composición orgánica del capital y la tendencia de la acumulación capitalista para promover el aumento «de su componente constante, a expensas del variable», a saber, el aumento de la masa y del valor de los medios de producción a costa de la masa y el valor de la mano de obra viva empleada en el proceso de producción.<sup>87</sup> La reducción del capital variable se puede lograr mediante la automatización, que reduce la masa de trabajadores, y por lo tanto, lleva a su expulsión del proceso productivo; o mediante la reducción del valor del capital variable (es decir, el salario), que puede resultar tanto en que el capitalista opte por contratar capas de la población desempleada o empleada en malas condiciones que trabajarán por

---

<sup>85</sup> Siguiendo a Reyneri («Immigration and the Economic Crisis in Western Europe») y a Schain («State Strikes Back»), aquí defino las profesiones y los sectores cíclicos y no cíclicos como aquellos más o menos expuestos a las fluctuaciones de la economía, según las siguientes variables: el tipo de sector (por ejemplo, los sectores relacionados con la construcción y con el turismo son más cíclicos que la educación y la sanidad); el tamaño de la empresa y el tipo de compañía (por ejemplo, las pequeñas empresas privadas son más sensibles a las fluctuaciones económicas que las grandes empresas públicas); y el nivel de destrezas relevante y condiciones contractuales (por ejemplo, el trabajo manual poco o nada cualificado y los trabajos de duración determinada están más expuestos a los ciclos económicos). Véase también Yeates, «Global Care Chains», 376.

<sup>86</sup> Por otro lado, se podría argumentar que los empleadores tienen la posibilidad de ir a trabajar y generar más dinero para la familia gracias al trabajo (habitualmente) mal pagado que realiza una trabajadora doméstica y de cuidados migrante. Además, los casos en los que a la trabajadora doméstica y de cuidados se la contrata a través de un intermediario (agencias de colocación doméstica, por ejemplo) introducen en la relación laboral elementos más clásicamente capitalistas, ya que la agencia puede ser la propietaria de los «medios de producción» utilizados por la trabajadora doméstica y de cuidados y entonces extraerle plusvalía.

<sup>87</sup> Marx, *El capital: Volumen 1*, 623.

salarios más bajos, como en el traslado de la producción a zonas más pobres con mano de obra barata y poca regulación laboral.

Sin embargo, no parece que ninguna de estas condiciones se aplique al trabajo doméstico y de cuidados remunerado que llevan a cabo las mujeres migrantes en las sociedades europeas occidentales contemporáneas. La resistencia que opone el trabajo doméstico y de cuidados a la automatización, su «fijación en el espacio», su naturaleza no cíclica y las malas condiciones laborales, junto con las tendencias sociales y demográficas que he presentado en la sección anterior, implican que (1) solo una pequeña parte del trabajo doméstico y de cuidados mercantilizado se puede desmercantilizar a través de la redistribución de estas tareas sobre los hombros de los miembros de la familia; (2) la competencia (real o virtual) entre las trabajadoras nacionales y no nacionales por estos trabajos no es representativa; y (3) el trabajo doméstico y de cuidados no se puede sustituir por capital fijo (máquinas) ni se puede deslocalizar.

Primero, la posibilidad de recurrir a miembros del hogar familiar para el trabajo doméstico y de cuidados gratuito, y así desmercantilizarlo al volver al modelo del hombre como sustento de la familia y de la mujer ama de casa típico del fordismo, queda cada vez más descartada por los importantes cambios que han tenido lugar en la estructura de las economías europeas occidentales en especial a partir de los años noventa. Mientras que las mujeres eran tradicionalmente los miembros de la familia encargadas de las tareas reproductivas del hogar, su creciente participación en el mercado laboral en los últimos veinte años ha implicado cambios significativos en los roles de género tradicionales y en las estructuras familiares, y en consecuencia cambios en la disponibilidad de las mujeres para trabajar en lo doméstico y en los cuidados en las mismas condiciones. Los datos de Eurostat muestran un aumento de 7,6 puntos porcentuales en la tasa de actividad de las mujeres nativas europeas occidentales entre los años 2000 y 2012, pasando de un 61,8 por ciento de mujeres activas en el mercado laboral en el segundo trimestre de 2000 al 69,4 por ciento en el tercer trimestre de 2012. Como se muestra en la [figura 5.2](#) y como confirma un reciente estudio sobre el impacto de la crisis económica global en las mujeres nativas, estas también se han visto menos afectadas por la crisis que los hombres nativos.<sup>88</sup>

La creciente integración de las mujeres en el trabajo remunerado se ha visto reforzada por los cambios en los modelos familiares y por la creciente importancia de los salarios femeninos en la economía familiar. Lo más importante, los datos muestran que «la respuesta de las mujeres nativas ante el descenso de la demanda ha sido principalmente reforzar su compromiso con el mercado laboral con perfiles laborales mejorados. Por lo tanto, las mujeres no están actuando como amortiguador al proteger a los hombres de la pérdida de empleo ni como *reserva industrial* al retirarse voluntariamente del mercado de trabajo».<sup>89</sup> Esto atestigua un cambio social que ha tenido lugar en todos los países de Europa Occidental, aunque a velocidades distintas en cada uno, hacia un número creciente de la población femenina en edad de trabajar activo en la fuerza de trabajo. Un cambio como este ha significado que las mujeres tengan menos tiempo, disponibilidad y (a menudo) voluntad de realizar las tareas domésticas y de cuidados que tradicionalmente les esperaban al llegar a casa.

Segundo, las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios y el bajo estatus, el horario antisocial y a menudo las situaciones irregulares que prevalecen en el sector doméstico y de cuidados hacen que este trabajo no sea atractivo para las mujeres no migrantes. Además, la investigación demuestra que los propios empleadores suelen preferir contratar a migrantes como trabajadoras domésticas y de cuidados. No solo se las ve como más dispuestas para los trabajos mal pagados y de bajo estatus que las trabajadoras nativas, sino que además cuando estas últimas aceptan puestos como niñeras internas, por ejemplo, se las considera en términos negativos ya que representan un mal modelo «nacional» para los niños por su (a menudo) bajo nivel educativo, a diferencia de las mujeres

---

<sup>88</sup> Karamessini y Rubery, *Women and Austerity*.

<sup>89</sup> Karamessini y Rubery, *Women and Austerity* (cursiva de la autora).

migrantes que suelen contar con alto nivel de cualificación.<sup>90</sup> Además, la creación de nichos dentro del sector doméstico y de cuidados, por ejemplo entre los puestos de interna o de externa, que se dividen según la nacionalidad, junto con el aumento de la demanda de trabajadoras domésticas y de cuidados incluso en tiempos de crisis económica y austeridad, parece haber creado cierto equilibrio entre las trabajadoras migrantes, de modo que no suelen competir por los mismos trabajos.

Tercero, como explicaba antes, los intentos de automatizar el trabajo doméstico y de cuidados, o de sustituir a las trabajadoras por capital fijo (máquinas), resultan especialmente complicados dada la gran dimensión afectiva de este trabajo, lo que hace que ciertas tareas sean imposibles de mecanizar. La deslocalización a lugares con mano de obra más barata también es imposible dada la propia naturaleza de los servicios domésticos y de cuidados, que deben producirse y consumirse *in situ*, en su mayoría, en el hogar. Esto es así no solo porque el hogar es evidentemente la ubicación del trabajo doméstico, sino también porque las expectativas y las preferencias de las familias y personas dependientes en lo que respecta al cuidado, así como las del Estado, no van más allá de un modelo de «cuidado en el hogar». La mayoría de las personas que precisan de servicios de dependencia reciben atención a domicilio y prefieren que así sea.<sup>91</sup> Por ejemplo, en 2007 la encuesta Eurobarómetro que analiza la opinión pública sobre la prestación de asistencia por toda Europa reveló que la gran mayoría de entrevistados expresaban la expectativa y la preferencia de la atención a domicilio si se volvieran personas dependientes.<sup>92</sup> Sin embargo, la creciente participación de mujeres nativas en la fuerza de trabajo y el hecho de que se hayan visto menos afectadas por el desempleo que los hombres nativos (en otras palabras, el hecho de que la crisis no haya creado una oferta de mujeres nativas en el sector doméstico y de cuidados, por lo menos en las regiones más ricas de estos países) implica que es menos probable que estas expectativas y preferencias las cumpla una mano de obra femenina y nativa que es cada vez más activa fuera del hogar, que pretende seguir siéndolo y que no está disponible (o no quiere estarlo) para el trabajo doméstico y de cuidados incluso en su modalidad remunerada, debido sobre todo a las malas condiciones de trabajo tan duras, no reguladas y estigmatizadas del sector.

No es casualidad por lo tanto que el declive económico de los años 2007-2011 afectara sobre todo a los sectores que dan trabajo a los hombres migrantes, mientras que aquellos en los que encontramos a empleadas migrantes incluso crecieron durante la crisis. Como revela la *Perspectiva de la Migración Internacional (International Migration Outlook)* de 2012 de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en la UE la crisis se sintió de forma muy severa en aquellos sectores que están muy expuestos a la fluctuación de la economía. Al contrario, los sectores no cíclicos registraron un crecimiento significativo en profesiones como «actividades de cuidado residencial» y «actividades del hogar como empleados de personal doméstico» con miles de nuevos puestos para trabajadores nacidos en el extranjero, en su mayoría mujeres. A la luz de esta evidencia, la OCDE no dejó de enfatizar que en la mayoría de los países las mujeres migrantes se han visto menos afectadas por la crisis que los hombres migrantes.<sup>93</sup> Por ejemplo, los datos sobre los efectos de la crisis económica global en Países Bajos en 2012 muestran que mientras que el empleo en los sectores de la construcción y la producción se redujo en un cuatro y un 13 por ciento respectivamente, lo que afectó especialmente a los hombres (jóvenes) nacidos en el extranjero, creció un 40 por ciento en el sector del bienestar y los cuidados, que se retrata como uno de los sectores de más rápido crecimiento en la economía neerlandesa en los años siguientes.<sup>94</sup> También en Francia, la producción y la construcción fueron los sectores que más sufrieron el declive económico, con pérdidas entre 2008 y 2011 que alcanzaron los 44 400 puestos de trabajo en el sector de la construcción y los 267 600 en la industria productora y extractiva.<sup>95</sup> Por otro lado, de acuerdo con el *Conseil National de l'Information Statistique*, el Consejo Nacional de Información

---

90 Farris, «Le donne nei processi di integrazione».

91 Colombo et al., *Health Wanted?*; A. Anderson, «Europe's Care Regimes and the Role of Migrant Care Workers within Them».

92 Eurobarómetro, *Health and Long-Term Care in the European Union*, 95.

93 OCDE, *International Migration Outlook*, 67.

94 Informe UWV, *Arbeitsmarktprognose 2012–2013*, figura 5.2.1.

Estadística (CNIS, por sus siglas en francés), la cifra de personas empleadas según el esquema CESU pasó de 770 000 personas en 2008 a 835 000 en 2010.<sup>96</sup> Aunque no constan estadísticas detalladas sobre la nacionalidad o el país de nacimiento de estos trabajadores, las estimaciones indican que más de una de cada cuatro trabajadoras domésticas y de cuidados son de nacionalidad extranjera y que el 35 por ciento son inmigrantes.<sup>97</sup> Por último, en Italia, dado el papel fundamental que tienen las mujeres migrantes que trabajan como cuidadoras y empleadas del hogar en el sistema familiar (en particular en el norte del país y en las grandes ciudades), no resultó muy sorprendente descubrir que la crisis económica global había afectado a los hombres de forma dramática, pero no tanto a las mujeres migrantes trabajadoras. El sector doméstico y de cuidados no solo se ha salvado de los efectos devastadores de la crisis, sino que incluso ha crecido en ese tiempo, aunque no deberíamos perder de vista que ese crecimiento también ha implicado la expansión de la economía sumergida y el empeoramiento de las condiciones de trabajo en el sector.<sup>98</sup> Como demuestra con claridad toda la información disponible, la crisis económica global ha tenido una dimensión de género específica, en especial para los trabajadores migrantes. Como he apuntado anteriormente, algunos analistas han llegado a llamarlo la «él-cesión» (en lugar de recesión).<sup>99</sup>

A la luz de estos elementos, definiendo que la mano de obra migrante femenina empleada en el sector doméstico y de cuidados en Europa Occidental no equivale al ejército de reserva que se describe (y se percibe) como una amenaza para los trabajadores nativos, constantemente expuesta al desempleo y usada para mantener una disciplina salarial, sino a un ejército industrial «regular». En lugar de competir con mujeres nativas en el mercado de los trabajos poco cualificados, las mujeres migrantes empleadas como trabajadoras domésticas y de cuidados han permitido que cierto número de mujeres nativas trabajen fuera del hogar y han creado figuras profesionales completamente nuevas, como la de la *badante* personal pagada, que por ejemplo en Italia no existía antes. En lugar de inspirar campañas por su exclusión del mercado laboral o directamente de Europa Occidental, las mujeres migrantes no occidentales experimentan procesos excepcionales de regularización e incluso reciben ofertas para ser «salvadas» de sus supuestas culturas retrógradas.

La propuesta de que las mujeres migrantes empleadas como trabajadoras domésticas y de cuidados pueda caracterizarse como un ejército industrial regular parece, por lo tanto, ir en contra del llamado debate sobre el trabajo doméstico iniciado por las feministas a finales de los años setenta y ochenta. Como apunté anteriormente, en este contexto el concepto de ejército industrial de reserva se usaba para tener en cuenta los sesgos estructurales de ingresos y condiciones de trabajo y contratación precarias de las mujeres que entonces accedían al mercado laboral como trabajadoras asalariadas en un número cada vez mayor.<sup>100</sup> Como apunta Floya Anthias, se había convertido «en una referencia que apenas planteaba conflictos el retratar a las mujeres como el ejército industrial de reserva [RAL, por sus siglas en inglés]», especialmente en los debates feministas marxistas.<sup>101</sup> Sin embargo, en lugar de desafiar la idea de que las mujeres en general tienen más probabilidades de contarse en las filas del ejército industrial de reserva (latente), una hipótesis que, en todo caso, tendría que verificarse en cada país y en cada momento y fase del desarrollo capitalista, propongo que en su lugar usemos la noción del ejército regular para describir lo que sucede con las mujeres *migrantes* empleadas en el trabajo de reproducción social *mercantilizado*. El enfoque en una categoría específica de «mujeres» en el contexto de las sociedades europeas occidentales

95 Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques (INSEE), 2011. Disponible en: [http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg\\_id=0&ref\\_id=ECOFRA11f\\_fichthem](http://www.insee.fr/fr/themes/document.asp?reg_id=0&ref_id=ECOFRA11f_fichthem) (consultado el 23 de agosto de 2016).

96 Colin, *Services à la personne*, 32.

97 Alberola et al., *Les services à la personne*, 36–37.

98 Picchi, «Le badanti invisibili anche alla crisi?»; Sacchetto y Vianello, «La diffusione del lavoratore povero»; Bonifazi y Marini, «Il lavoro degli stranieri in Italia in tempo di crisi»; Fullin, «Immigrati e mercato del lavoro italiano»; Perocco y Cillo, «L'impatto della crisi sulle condizioni lavorative degli immigrati»; Reyneri, «Immigration and the Economic Crisis in Western Europe».

99 Karamessini y Rubery, *Women and Austerity*.

100 Beechey, «Some Notes on Female Wage Labour»; Anthias, «Women and the Reserve Army of Labour».

101 Anthias, «Women and the Reserve Army of Labour», 50.

neoliberales contemporáneas, así como en un sector determinado (y muy particular) de la economía nos permite ver que las mujeres a las que se refieren ambos conceptos (ejército de reserva en los años setenta y ejército regular en los años dos mil) no pertenecen a la misma femineidad supuestamente homogénea. En su lugar, habitan distintos mundos de experiencia muy marcados por la clase y (cada vez más) por las diferencias raciales. En la medida en que las mujeres empleadas en el sector doméstico y de cuidados son migrantes que proceden en su mayoría del Sur global y de antiguos Estados socialistas, el término más apropiado para entender sus condiciones laborales es probable que no sea la abstracción indeterminada del término de trabajo asalariado en general, ni de trabajo de mujeres en particular, sino la abstracción determinada del trabajo de reproducción social mercantilizado que lleva a cabo la mano de obra migrante.

El trabajo migrante en la Europa contemporánea y en las sociedades occidentales, como he planteado anteriormente, se configura de formas concretas: es un «trabajo en movimiento», como resultado del desarrollo desigual que ha traído la que David Harvey llama la «acumulación por desposesión» y es «trabajo desechable», con una categoría económica y política particular.<sup>102</sup> No obstante, en el mundo de los trabajadores migrantes, el trabajo de las mujeres migrantes parece obedecer sus propias reglas. Sigue las reglas de género y del «contrato sexual» dentro del hogar, que establece que las mujeres siguen siendo los sujetos a cargo de la reproducción y los cuidados.<sup>103</sup> Pero también sigue las reglas del «contrato racial», según el cual, las minorías raciales y las personas de color siguen siendo aquellas que realizan las tareas menos deseables y menos valiosas de la sociedad.<sup>104</sup> El concepto de un ejército industrial regular se aplica a las mujeres migrantes empleadas en el trabajo mercantilizado de la reproducción social en las sociedades europeas occidentales contemporáneas y por lo tanto aspira a contribuir a la teoría marxista del ejército industrial de reserva, que, como he explicado antes, sigue siendo fundamental para comprender el lugar del trabajo migrante en las sociedades europeas occidentales contemporáneas. Así, identifiqué el concepto del ejército industrial regular como un posible sustituto de la teoría marxista del excedente de población, un excedente que permite potencialmente que la teoría no solo tenga en cuenta el eternamente ignorado campo de la reproducción social, sino que además comprenda sus formas cambiantes bajo el capitalismo neoliberal.

Sin embargo, el término «regular» puede ser engañoso si se entiende como que significa estabilidad y seguridad. Por lo tanto, debo aclarar que con ese término no pretendo afirmar que las mujeres migrantes puedan no pertenecer a un ejército industrial de reserva o que sean inmunes al desempleo y a la pérdida de derechos sociales y políticos. Al contrario, las mujeres migrantes del Sur global a menudo pasan por un proceso de incorporación a y expulsión del trabajo asalariado en sus países emisores antes de trasladarse a las regiones más ricas del norte.<sup>105</sup> En otras palabras, puede que pertenezcan al ejército industrial de reserva nacional de sus países como migrantes rurales o como fuerza de trabajo más barata, que las industrias en sus países contratan y despiden alternativamente según lo exijan las necesidades capitalistas. Además, podríamos imaginar un escenario futuro en el que por distintas razones las mujeres nativas quedaran disponibles para el trabajo reproductivo asalariado, lo que potencialmente convertiría a las mujeres migrantes empleadas en el sector en trabajadoras de reserva en lugar de trabajadoras regulares. De igual manera, no pretendo sugerir que las mujeres migrantes empleadas en el sector doméstico y de cuidados tengan condiciones laborales más reguladas, más seguras o simplemente mejores que sus homólogos masculinos empleados en otros sectores. Como demuestran la mayoría de estudios sobre este segmento específico del mercado laboral, los trabajos domésticos y de cuidados suelen desarrollarse en contextos inseguros,

---

102 Harvey, «“New” Imperialism».

103 Pateman, *Sexual Contract*.

104 Mills, *Racial Contract*.

105 Sassen, «Notes on the Incorporation of Third World Women»; Eisenstein, *Feminism Seduced*.

sin regulación de contrato ni prestaciones sociales o sanitarias y en condiciones de trabajo muy abusivas.<sup>106</sup>

Al emplear el término «ejército regular» pretendo demostrar cómo el uso que hace la tradición marxista de la poderosa metáfora de un «ejército» para describir la piscina de trabajadores y el excedente de población en las sociedades industrializadas tiene relevancia contemporánea y poder explicativo. Pero también pretendo subrayar la posición totalmente opuesta que ocupa el segmento de trabajadoras migrantes activas en este sector económico específico en contraste con el carácter de «reserva» del ejército industrial en el que suele trabajar el segmento masculino. Mi propuesta, en este sentido, podría considerarse cercana a la perspectiva que Saskia Sassen ha adoptado más recientemente, quien ha caracterizado a las trabajadoras domésticas de bajos salarios como «trabajadoras de mantenimiento de la infraestructura estratégica».<sup>107</sup> Como destaca Sassen, aunque la investigación en el sujeto se ha centrado en las «malas condiciones de trabajo, la explotación y las múltiples vulnerabilidades de estas trabajadoras domésticas» lo que es relevante *analíticamente* «es la importancia estratégica del buen funcionamiento de los hogares profesionales para los principales sectores globalizados en [las] ciudades y, por lo tanto, la importancia de este nuevo tipo de clase servil», que en su mayoría está formada por mujeres.<sup>108</sup>

Además, al presentar el concepto de un ejército industrial regular para las mujeres migrantes empleadas en el sector doméstico y de cuidados en Europa Occidental, también aspiro a repensar y a cuestionar las categorías establecidas heredadas de debates pasados, como la suposición de que las mujeres y los migrantes constituyen, casi por definición, un ejército industrial de reserva.<sup>109</sup> Al mostrar los cambios de época que se producen en importantes ámbitos de la sociedad (en particular en la familia y en los patrones de género tradicionalmente asociados con ella), en sus intersecciones con los cambios que tienen lugar en el mercado laboral (donde las mujeres, tanto nativas como extranjeras, se han visto menos afectadas por la crisis que los hombres), los regímenes migratorios y las políticas estatales en materia de cuidados (que alimentan la demanda de mujeres migrantes en este sector) podemos apreciar cómo estos cambios han terminado por derribar nuestras expectativas y cómo pueden empujarnos a actualizar nuestra caja de herramientas analítica.

## **Notas para la crítica de la política económica del feminacionalismo**

Como pretendía demostrar esta larga argumentación, la crítica de la política económica del feminacionalismo implica un análisis en profundidad de los intereses económicos más amplios que han contribuido a moldear el feminacionalismo como una de las formaciones ideológicas más desconcertantes y poderosas de nuestro tiempo. La relevancia de discursos e ideologías está relacionada con su funcionamiento a través de distintos aparatos (estatales) para garantizar la reproducción de las condiciones materiales de producción a diario. Argumento, por lo tanto, que la relevancia del feminacionalismo está estrictamente relacionada con las formas en que el protagonismo de las mujeres migrantes musulmanas o no occidentales como salvables (incluso en campañas dominadas por eslóganes que, por lo demás, son duros contra la inmigración) se vincula con su papel fundamental en la reproducción de las condiciones materiales de la reproducción social. El papel «útil» que la mano de obra migrante desempeña en la reestructuración contemporánea de los regímenes de bienestar y la feminización de sectores clave de la economía de servicios, explica por lo tanto de manera significativa las distintas formas en que los gobiernos

---

106 Bridget Anderson, *Doing the Dirty Work*; Parreñas, *Servants of Globalization*; Cox, *Servant Problem*; Lutz, «When Home Becomes a Work Place»; Gutiérrez-Rodríguez, *Migration, Domestic Work and Affect*; van Walsum, «Regulating Migrant Domestic Work in the Netherlands».

107 Sassen, «Two Stops in Today's New Global Geographies», 488.

108 Sassen, «Two Stops in Today's New Global Geographies», 465.

109 Beechey, «Some Notes on Female Wage Labour»; Anthias, «Women and the Reserve Army of Labour»; Castles y Kosack, *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe*.



neoliberales y los partidos nacionalistas se relacionan con hombres y mujeres migrantes musulmanes y no occidentales.

Podemos señalar además que aparte de resultar «trabajadoras reproductivas» extremadamente útiles, las mujeres migrantes también son «cuerpos reproductivos» cuya tasa de natalidad es más del doble que la de las mujeres nacionales.<sup>110</sup> A pesar de los intentos «por restablecer la ventaja demográfica de una nacionalidad», como expone Judith Butler, varios países de la UE han querido promover en los últimos años (véase el capítulo 2), las llamadas a la asimilación dirigidas a mujeres migrantes (musulmanas y no musulmanas por igual) revelan el papel específico que desempeñan en las sociedades europeas occidentales contemporáneas.<sup>111</sup> En la medida en que se las consideran cuerpos fértiles para las generaciones venideras, o madres que desempeñan un papel fundamental en el proceso de transmisión de los «valores sociales», como práctico reemplazo en el sector de la reproducción social para las mujeres «nacionales», las mujeres migrantes parecen convertirse en el objetivo de una campaña benevolente solo en apariencia en la que son «necesarias» como trabajadoras, «toleradas» como migrantes y «animadas» como mujeres a adaptarse a los valores occidentales.

Deberían tenerse en cuenta dos elementos más en estas observaciones finales, aunque sea brevemente. Para realizar una crítica del feminacionalismo, es importante prestar atención a la posición específica de las mujeres dentro del circuito de la economía de mercado no solo en su papel de mujeres como productoras y reproductoras, sino también cuando las consideramos consumidoras e incluso bienes. Como defiende Hester Eisenstein: «Si el objetivo de la globalización es crear inversión y oportunidades de mercado, y por lo tanto aceptar los productos occidentales junto con las normas occidentales, entonces en este contexto la idea de una mujer occidental liberada forma parte de la venta... El feminismo, definido como la liberación de las mujeres de las opresiones patriarcales, se presenta como el equivalente de su participación en el mercado como individuos liberados».<sup>112</sup> La constante expansión capitalista en el Sur global, así como la total incorporación de todos los individuos a esta lógica en el norte más rico implica una ampliación y una rearticulación de la ideología que Crawford Macpherson acertadamente denominó «individualismo posesivo».<sup>113</sup> Como individuos posesivos, a los migrantes integrados en las sociedades occidentales (y en especial las mujeres migrantes) se les invita a concebir su libertad en términos de su independencia de las fronteras comunitarias y de su capacidad para el modelo occidental de consumo infinito.

Sin embargo, las mujeres migrantes también son bienes. Aquí, al considerar el feminacionalismo contemporáneo como una formación ideológica que debe entenderse también sobre la base de la mercantilización de las mujeres musulmanas y no occidentales como tales, defiendo que debemos seguir la línea de razonamiento que notablemente propuso Alain Badiou hace más de una década. Después de que se aprobara la ley francesa de 2004 contra el hiyab en los colegios públicos (una ley que ha personificado todo el debate sobre la ecuación entre el islam y la opresión de las mujeres) el filósofo francés la definió como «una ley puramente capitalista». Para que la feminidad funcione según su dinámica bajo el capitalismo, el cuerpo femenino debe exponerse para que circule «de acuerdo con el paradigma del mercado».<sup>114</sup> La chica musulmana, por lo tanto, tiene que mostrar «lo que tiene para vender». En otras palabras, debe aceptar y asumir activamente la mercantilización de su

---

110 Westoff y Frejka, «Religiousness and Fertility among European Muslims».

111 Butler, «Feminism Should Not Resign in the Face of Such Instrumentalization». Por ejemplo en 2007 el gobierno alemán aprobó el esquema *Elterngeld* para promover que las parejas tuvieran hijos (véase <http://www.elterngeld.com/>) (consultado el 30 de abril de 2014). En Italia, el Fondo Nuovi Nati (Fondo para los Recién Nacidos) permitía a quienes fueran madres en el trienio 2009-2011 solicitar un préstamo bancario (véase <http://www.fondonuovinati.it>) (consultado el 30 de abril de 2014).

112 Eisenstein, *Feminism Seduced*, 195.

113 Macpherson, *Political Theory of Possessive Individualism*.

114 Badiou, «Derrière la Loi foulardière, la peur»; disponible en [http://www.lemonde.fr/archives/article/2004/02/21/derriere-la-loi-foulardiere-la-peur-par-alain-badiou\\_353904\\_1819218.html](http://www.lemonde.fr/archives/article/2004/02/21/derriere-la-loi-foulardiere-la-peur-par-alain-badiou_353904_1819218.html) (consultado el 23 de agosto de 2016).

cuerpo femenino. El énfasis en la necesidad de que las mujeres migrantes se asimilen a las normas generales de la feminidad europea, o la retirada del velo de las mujeres musulmanas en particular, combina así el sueño occidental masculino de «destapar» a la mujer del enemigo, o del colonizado, y la demanda de terminar con la incongruencia de que haya cuerpos femeninos escondidos como excepciones de la norma general según la cual deberían circular como «moneda de curso».<sup>115</sup>

Por lo tanto, podemos argumentar que la actual apelación a la igualdad de género y al feminismo como herramientas al servicio del fortalecimiento de los discursos nacionalistas y racistas no debería entenderse simplemente como una «tapadera ideológica», en un sentido negativo y limitado, como una mentira o una distorsión. El auge del feminacionalismo debe entenderse también como sintomático de la posición concreta de las mujeres occidentales y no occidentales en lo económico, lo político y en un sentido amplio en la cadena material de producción y reproducción. La posibilidad de que los discursos nacionalistas y neoliberales intenten apropiarse de ideas feministas fundamentales de igualdad y libertad, así como la convergencia de las feministas/femócratas con las políticas antimigración y racistas, ha surgido de la reconfiguración concreta del mercado de trabajo, la migración y los movimientos de la fuerza de trabajo, así como de la nacionalización de la vida política surgida por las dinámicas de la globalización neoliberal de los últimos treinta años. Enfrentarse al feminacionalismo exige, por lo tanto, no solo un rechazo ideológico sino también un análisis concreto de sus bases político-económicas.

---

115 Fanon, «Algeria Unveiled», 167.